

Lucía de la Maza

Color de hormiga

seguida de cuatro obras breves

PRÓLOGO

Marco Antonio de la Parra



ciertopez

Lucía de la Maza

(Santiago, 1974)

Actriz y dramaturga egresada de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Ha participado en los talleres impartidos por Marco Antonio de la Parra y Benjamín Galemiri, y escrito las obras *Que nunca se te olvide que no es tu casa* (1996), *Asesinato en la calle Illinois* (1997), *La otredad (La otredad de lo uno o Los perros quiltros)* (1998), *Animala* (1999), *El cómico* (1999), *Metrofilia* (2001), *Gertrudis o Las Prótesis* (2002) y *Color de hormiga* (2003), esta última premiada por el Consejo Nacional del Libro y la Lectura en 2003, y estrenada en marzo de 2004. Desde 1997 desarrolla una incesante actividad como productora de eventos relacionados con la difusión de nuevas dramaturgias, entre otros “Dramaturgia en voz alta, Primer Encuentro de Dramaturgia Chilena Contemporánea” (2000), “Muestra OFF de Dramaturgia Chile” (2002 y 2003), “Primer Festival de Teatro en Pequeño Formato” (2002). Actualmente, prepara el estreno de *El Canciller* para abril de 2005.

DE CHILE



3/

1

BIBLIOTECA NACIONAL



1162235

841140

11(457A-31)
-32)

DRAMATURGIA CHILENA CONTEMPORÁNEA, IV

Lucía de la Maza

Color de hormiga seguida de cuatro obras breves

Color de hormiga
seguida de cuatro obras breves

clertopez

Lucía de la Maza

por Marco Antonio de la Parra

Color de hormiga

seguida de cuatro obras breves

ciertopez

COLOR DE HORMIGA SEGUIDA DE CUATRO OBRAS BREVES
Primera edición: diciembre 2004

© Lucía de la Maza, 2004
Registro de Propiedad
Intelectual N° 138.521
ISBN 956-8425-03-9

© Ciertopez, 2004
Coyancura 2270, Of. 801, Providencia
Fonofax (562) 2374106
Email ciertopez@frasis.cl
Edición al cuidado de Marco Antonio Coloma

Impreso en Chile / *Printed in Chile*

Queda prohibida la reproducción parcial o total de este
libro sin permiso de la editorial.

Para una aprendiz de maga

por Marco Antonio de la Parra

Conocí a Lucía de la Maza como alumna en la Escuela de Teatro de la Pontificia Universidad Católica. Demás está decir que obtuvo la nota máxima dejando en claro que su relación con la palabra era mágica, insolente, poética, azarosa, un juguete tanto como un arma de doble filo. Trabajamos juntos en talleres posteriores donde el más mínimo ejercicio bastaba para inflamar su creatividad y abrir el manatí de imágenes que tiene. Entre tanto ha viajado, ha visto y hecho teatro en todas las condiciones posibles, las duras, las maduras, y su escribir se ha ido convirtiendo en su oficio secreto definiendo un estilo propio, una identidad absolutamente original en nuestro medio. Puede ser intensamente cómica cuando no alegremente lírica. Ha tenido arranques épicos que no incluye en este volumen. Como si sintiera que lo suyo tiene algo de acto de magia, de sacar conejos y dragones de una chistera. Sus imágenes poéticas son envidiables y hermosas. Irrespetuosa de las formas tradicionales de la construcción dramática, sabe contar historias de otros modos, a veces con juego de espejos, a veces

con lo que sugiere un dibujo. No se extrañe el lector de soñar al leerla. De la floreciente nueva dramaturgia emergente en nuestro país, su nombre ya ha cruzado las fronteras y conoce publicaciones en el extranjero. *Color de hormiga* ganó el premio más importante en nuestro medio siendo una comedia donde el juego, el aire fresco, el ingenio y la agilidad en el verbo se dan la mano haciendo reír hasta el minuto melancólico que suele tocarla. Tiene un futuro enorme. Ya dije que parece inagotable. Entre todos los nuevos talentos, impertinentemente creativos, que han salido de los talleres que he impartido, Lucía siempre se destacó (y hablo de rivales que podrían hacerle sombra a cualquiera: Benito Escobar, Rolando Jara, Juan Claudio Burgos, Cristián Figueroa, las mellizas Ana María Harcha y Francisca Bernardi, la originalísima Celeste Gómez, por dar algunos nombres). Ha ido encontrando su grupo y cada vez que logra sintonía con un equipo le salen maravillas como fue *Animala* en ese prodigioso y prometedor Primer Festival de Teatro Breve de hace ya varios y hermosos años del siglo pasado. Apuesto a ella con dados cargados, con cartas marcadas. Va a seguir escribiendo y va seguir puliendo su estilo. Llegará a obras de alto voltaje. Lo tiene todo. El corazón, las ganas, el ángel, la simpatía, el talento. No le pierdan la huella. Da gusto seguirla.

Color de hormiga

NOTA DE LA AUTORA

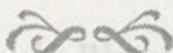
Dormir contigo es estar solo dos veces

Esta obra no es un melodrama, es una comedia romántica. Para facilitar su lectura, los textos en cursiva son narraciones.

J.

PERSONAJES

BLANCA Edad cercana a los 30, periodista de título, mujer de radio de profesión.



PEPE Mejor amigo de Blanca, también es periodista, también es un hombre de radio, cuatro veces.

Estrenada en el Teatro Mauri de Valparaíso el 26 de marzo de 2004 y en la sala Galpón 7 de Santiago el 2 de abril de 2004. Formaron parte de elenco Paula Bravo, Claudio Rodríguez, Lucía De la Maza, Rafael Contreras y Claudio Rojas. El diseño de escenografía e iluminación fue de Ricardo Romero, el diseño de vestuario de Rodrigo Claro y la musicalización de Maximiliano Echeverría. Dirigió Braulio Martínez.

RICARDO Tipo común y corriente que se cruza en la vida de Blanca.

NOTA DE LA AUTORA

Esta obra no es un melodrama, es una comedia romántica. Para facilitar su lectura, los textos en cursiva son narraciones.

PERSONAJES

BLANCA Edad cercana a los 30, periodista de título, mujer de radio de profesión.

PEPE Mejor amigo de Blanca, también es periodista, también es un hombre de radio, entre otras cosas como crítico de cine y publicista, mayor que Blanca, muy buenmozo.

DANI Mejor amiga de Blanca, fotógrafa publicitaria, bordeando los 40, la eterna soltera.

FRANCISCO Colorín buenmozo, bordeando los 35.

RICARDO Tipo común y corriente que se cruza en la vida de Blanca.

AYER
PEPE Y BLANCA EN LA CANTINA
DIEZ DE LA NOCHE

PEPE

¡Se acabó! ¿Entiendes? ¡Nunca más!

BLANCA

¡Nunca más, lo juro, lo prometo por lo que me queda de juventud!

PEPE

¡Vas a tomar toda la ropa fea y la vas a regalar, o tirar a la basura, mañana mismo!

BLANCA

¡Ay, no, qué pena!

PEPE

Nada de qué pena. Si de verdad quieres que haya un cambio en tu vida, vas a tener que hacerlo.

BLANCA

¡Y cómo sé cuál es la linda y la fea!

PEPE

Voy a ir yo a asesorarte, vamos a botar toda la escoria que guardas en ese closet. Y vas a empezar a comprarte ropita, unas pilchas por aquí, otras por acá, el buen gusto llama al buen gusto, en menos de dos meses vas a haber cambiado tu imagen pública con sólo cambiar el guardarropas. Después vamos a ver qué hacemos con ese pelo. ¿A qué hora paso?

BLANCA

¿Quieres que me lo corte?

PEPE

No, te necesito con el pelo largo, te queda mucho mejor. Te lo vas a teñir rojo.

BLANCA

¡Ni cagando...!

PEPE

Entonces rubio platinado.

BLANCA

¡No, no...! Olvídalo.

PEPE

¿Quieres o no quieres dejar el "low perfil"?

BLANCA

Por supuesto.

PEPE

Entonces el cambio debe ser radical. Vas a terminar firmando autógrafos a la salida del holding.

BLANCA

¡Qué holding!

PEPE

Cualquiera.

HOY
DEPARTAMENTO DE BLANCA

BLANCA

Estoy sentada en la orilla del colchón. He sacado toda la ropa de mi closet. Podría aprovechar de aspirar los rincones, pero esta sastrería en ruinas que está sobre mi cama me tiene las ganas ocupadas. No sé por dónde empezar pero no tengo apuro. Así son los domingo por la tarde, te obligan a estar contigo misma y meditar. Podría quedarme todo un día y eso no afectaría la vida de nadie. Tengo ganas de tener de una vez un mundo íntimo, que rompa los límites del aseo diario o deseos que no cuento. Quiero jugar. Quiero reírme sola en el metro, caminar por la calle comparando las bocas de todos los hombres que caminan a mi lado para elegir la que más me gusta, seguirla y fotografiarla sin ser vista. Luego elegir unos ojos, y después un color de piel, una forma de hombros, y así hasta armarme una buena historia que contar sobre un tipo que me sigue hace un tiempo pero que no se ha atrevido a hablarme por timidez. Todo esto, mientras me paseo desesperanzada por las páginas sociales de mi vida, besando bocas desabridas y dejándome acariciar un poco por manos demasiado blandas para mí. ¡Ay, Pepe, si nunca te hubieran quitado el deseo de las mujeres...!

Pepe tiene ganas de tener un hijo. Le dije que le prestaba mi útero pero que tenía que esperar un par de años hasta que tuviera un contrato para poder usufructuar derechos de salud y días de pre y post natal y seguir recibiendo mi sueldo. Nos reímos muchos pensando en la idea, pero aunque cree

que no lo tomé en serio, es verdad. Su felicidad también es la mía. Nos conocimos hace seis años, trabajaba en la radio donde yo llegué apitutada a trabajar en producción (la esposa de mi tío era la dueña). En ese tiempo el Pepe era casi como ahora, menos canoso pero me llamó la atención su sonrisa hermosa (bonitas terminaciones de años de ortodoncia) y una especie de aura glamorosa que rodea a la gente con buena estrella. Me enamoré de a poco de su inteligencia, de la manera en que le pone énfasis a las frases, y la capacidad de emocionarse hasta el hueso con el más mínimo gesto. Un tipo sensible y guapo, que de primera impresión no parece ser homosexual, ni de segunda, ni de tercera. Su voz es muy masculina y muchas tontas han creído que pueden revertir su condición y hacer que se enamore locamente de una mujer, por primera vez en la vida. Perdí esa esperanza, pero ahora, después de ocho años de amistad profunda y bella, soy la mujer más importante en su vida después de su madre, y la única que él aceptaría que acogiera a un hijo suyo en el vientre.

Ahora me obliga a cambiar de vida, y se lo agradezco. Estaré sin pareja pero no estoy falta de guías espirituales. Pepe va a llegar en unos minutos. Me llamó al celular para decirme que viene en camino y que encontró una tienda de ropa de diseñadores jóvenes en Bellavista que está pintada para mí. Va a timbrar mi teléfono una vez, voy a abrirle la puerta y voy a entregarme a que elija por mí lo que me conviene una vez más en la vida.

UN AÑO ATRÁS, ANTES DE NAVIDAD LA CANTINA

PEPE

Desde que no vive con sus padres, Blanca busca siempre una excusa para no pasar las fiestas de fin de año con ellos. Demasiado ocupados en los regalos para los nietos (Julián de dos, Tomás de cinco) o en la cena tradicional, o en sacarse fotos: Blanca renunció a los falsos ritos navideños, declarando, junto a su independencia económica, la libertad de no participar en lo que no cree.

FRANCISCO

Eres demasiado agnóstica.

BLANCA

Soy consecuente.

FRANCISCO

¡Pero si no le crees ni a los que piden en la micro!

BLANCA

Una vez se subió un ciego, y después lo vi contando plata.

FRANCISCO

¿Y por un impostor dejaste de creer en el resto de la humanidad?

BLANCA

Como Santo Tomás. Ver para creer.

FRANCISCO

Y si estuvieran mintiendo... ¿no es ya bastante triste que por necesidad recurran a eso?

BLANCA

Pueden robar de noche y pedir de día. ¿Sabes cuánto sacan diario los que limpian los parabrisas en las esquinas? Cuarenta lucas. Yo, que me gano la vida honradamente (porque me he ganado también el derecho a hacer lo que me gusta y que me paguen por eso) y que tuve que dar una prueba de aptitud académica, ir a la universidad y pagar un arancel mensual por cinco años, yo gano eso en una semana de trabajo.

FRANCISCO

Pero ellos no tuvieron oportunidades como tú, ellos tienen a veces que mantener a una mamá que está esperando al cuarto niño y no tiene plata para tener papel en el baño...

BLANCA

Yo hago solidaridad de otra forma. Trato bien a la gente, soy cortés y tolerante. No hago ruidos molestos. Doy en las colectas, dejo vuelto en el supermercado... ¡Hasta recogí una perra quiltra de la calle una vez y la regalé a alguien que le dio techo, comida y cariño!

FRANCISCO

¿Y eso qué?

BLANCA

No soy millonaria. Mi forma de ser solidaria es otra. Por eso no me gusta la navidad.

FRANCISCO

¿Y yo te puedo hacer un regalo de navidad?

BLANCA

Tú siempre me regalas. Y yo te lo retribuyo como puedo, incluso te he comprado cositas, ¿te acuerdas esos cuadernos de tapas bonitas? Pero no por navidad, no quiero contribuir a esa celebración del consumismo y el endeudamiento de los chilenos.

PEPE

Hace cuatro años que Blanca viaja a Copiapó para esas fechas, con su hermano Juanito, que tampoco le gusta celebrar. Destapan un par de botellas de buenos vinos, y con un bistec con puré, arriendan El Padrino o Los puentes de Madison. Francisco siempre tenía que pasar obligadamente, por tradición familiar, esa fecha con sus padres y hermanos, y a pesar de que a Blanca siempre la invita su suegra, ella, respetuosamente se disculpa con la excusa del pobre hermano que le pide todos los años visita. Pero ese año Juanito quiso a último minuto venir a ver a los sobrinos a Santiago, y Blanca se quedó, el día 23 por la tarde, sin un plan. Yo tenía que ir a la misa de gallo con mi señora madre y Blanca no estaba dispuesta a, más encima, añadir nuevos falsos rituales a su ya insípida celebración.

Voz de FRANCISCO

Hola, soy Francisco, en este momento no puedo contestarte, por favor, deja tu mensaje y te llamo apenas me desocupe.

Piiiiiiiiiiiiip

BLANCA

Hola mi amor, buenas noticias. No voy a viajar. ¿Puedo acompañarte donde tus papás para la pascua?

Eso sí, no tengo regalos para nadie. ¿No importa? Llámame, aunque sea tarde.

Piiiiiiiiiiiiip.

¿Dónde estás? Ya llegué a mi casa, llámame para acá cuando llegues. ¿Estás en ensayo?

Piiiiiiiiiiiiip.

¿Y si le compro algo a tu mami? Ay, no sé.

Piiiiiiiiiiiiip.

Fran, me voy a acostar. Supongo que ya vas a escuchar mis recados anteriores. Un beso.”

24 DE DICIEMBRE

CASA DE PADRES DE FRANCISCO BLANCA, FRANCISCO Y FAMILIÓN

PEPE

El día veinticuatro de diciembre Francisco llamó por la mañana a Blanca, y ambos acordaron que sería bueno llevarle a su madre un pañuelo de seda como regalo de navidad y a su padre un cd de boleros. Ella se puso una falda muy elegante (que nunca había usado porque era muy elegante) y fueron recibidos muy felices por el familión que por primera vez ella veía completo: nietos, sobrinos, primos, las dos abuelas de Francisco y sus tres hermanos. Sirvieron de cenar un plato turco que don José había aprendido en su último viaje, muy aliñado, pero muy agradable si se combinaba con hojas frescas de lechuga y una

copa de vino blanco. A las doce abrieron los regalos y después los niños salieron al pasaje a probarlos: un triciclo para la Rosarito, unas muñecas, una pelota de cuero para Hernán, ropa para las niñas.

—Linda, si hubiera sabido que venías te tenía una tontera —dijo la Señora Ema.

—No se preocupe, yo tampoco avisé.

—Es que este hijo mío, ¡nunca me dice nada...!

Todos bailaban merengues y temas de moda, pero cuando pusieron el disco de boleros, sólo Blanca y Francisco se quedaron bailando. En silencio, ella le hablaba con el pensamiento, segura de que su hombre captaba telepáticamente.

BLANCA

Me gusta bailar, pero contigo es algo más, nuestros cuerpos se apoyan con ternura, se conocen de memoria... ¿Te acuerdas cuando nos conocimos? Te miré y sabía que iba a bailar así contigo. ¿Estaremos para siempre juntos? No quiero perder esta sensación, la memoria no saca buenas fotos del momento, todo lo subjetiviza, quizás, en una semana, sólo recuerde esto como un baile, ¿será el vino blanco?, ¿será el ron que tomé de tu vaso?, ¿será tu piel la que me emborracha? Bésame, amor, aquí, frente a todas las miradas, que vean que nos amamos, que eres mi hombre y soy tu mujer, si quieres levántame la falda y hazme aquí mismo el amor, bailando... Me siento bien, muy bien.

PEPE

El aplauso de la familia sacó de golpe a Blanca del estado

en que se encontraba, y con un poco de vergüenza tomó una bandeja de vasos vacíos y lo llevó a la cocina. Ahí tomó jugo de naranja y después salió al living. La noche terminó sin contratiempos, suegros y familia felices: después de cuatro años de relación con Francisco, recién era presentada en la oficialidad. Se despidieron sonrientes y a mitad de camino entre su casa y la de sus padres, Francisco detuvo el auto.

UN PAR DE HORAS DESPUÉS BLANCA EN SU CASA

PEPE

Blanca ha terminado de cambiar las sábanas. Puso las blancas, las primeras que tuvo, que le ayudó a elegir la Dani. Ya está acostada, mirando el techo, apenas iluminada por la luz de la calle. Piensa en cómo va a hacerle entender a su cuerpo que se acabó. En cómo quitará el olor de su piel del colchón. En cómo borrar las canciones que escribió, cómo creer que jamás dedicó libros, como hacer para inventarse que nunca existieron los poemas.

BLANCA

“Tu boca”

Tu boca es grandiosa, es enérgica, es suave. Tu boca es una noche de luna nueva, un territorio despojado y fértil. Tu boca besa y abraza, deshace los hielos y siembra. Tu boca sorprende y desviste mis sentidos. Tu boca y mis labios son un beso. Boca, boca, beso.

“Tu boca es una perra”

PEPE

...pensaba mientras el papel se encendía en el plato.

BLANCA

“Ándate a la reconchatumadre”.

PEPE

...dijo fuerte, golpeándose las piernas. Se odió a sí misma por dejarse enamorar, por haber apostado y perder. Viendo cómo se consumía la última palabra, corrió al baño a mirarse en el espejo.

BLANCA

“Sáquenme esta pena, no creo poder sobrevivir a este dolor”.

PEPE

Pasó esa primera noche despierta, con sábanas limpias y un montón de ropa en un rincón.

BLANCA

“Sabía, sabía, lo soñé, cómo no lo leí, cómo me pilla esto tan mal parada, no me merezco esto, ay, ay...”.

PEPE

Amaneció y estaba agotada, sin poder hacer nada más que vivir la pena más grande que había tenido hasta ahora.

BLANCA

“Putá cama. Putá navidad”.

PEPE

A las diez tomó el teléfono.

DANI

Maldita perra, ¿no te ibas al norte?

BLANCA

No.

DANI

¿Estás bien?

BLANCA

No. ¿Te acuerdas lo que conversamos el martes? Fue tal cual.

MARTES ANTERIOR

LA CANTINA

DIEZ Y ALGO

DANI Y BLANCA SE JUNTAN A COMER POR

ÚLTIMA VEZ EN EL AÑO

DANI

¿Y tu puto marido?

BLANCA

Está en ensayo. Va a llegar más tarde.

DANI

Ese pinche se la pasa en ensayos. Para mí que tiene un amante.

BLANCA

Le dejé recado en el celular. Yo creo que va a llegar.

DANI

¿Y? ¿Cómo van las cosas?

BLANCA

No sé, estoy un poco desconcertada. Desde mi cumpleaños las cosas han cambiado mucho, realmente me he planteado una vida con el Pancho, pero no sé.

DANI

Te lo digo y te lo niego aquí mismo: ante la duda abstente.

BLANCA

¿Y si realmente *es* el amor de mi vida?

DANI

No te veo nada segura. Mi amor, recuerda siempre esto: una desde que es niña tiene un sueño. En ciertos aspectos se va modificando, pero la cosa es que siempre tenemos un ideal, una utopía de lo que queremos para nosotras.

BLANCA

Y eso quiere decir...

DANI

Quiere decir que tienes que sentarte sola y pensar “¿qué quiero para mí?”. Y no “qué de lo que tengo puede ser lo que deseo?”. ¿Me agarras?

BLANCA

Pero si yo *tengo* un sueño.

DANI
¿Cuál?

(Silencio)

DANI
¿Viste? No siquiera lo sabes.

BLANCA
Quiero un compañero de camino, quiero un hogar, quiero estabilidad económica, quiero viajar, quiero aprender, quiero *trascendencia*.

DANI
Hasta el momento ninguna de las cosas que me dijiste te la ha dado Francisco. Estás muy cómoda ahí donde estás pero ahora él no está contigo hablando de estos temas por lo que vale la pena sentarse a tomarse un vino, ¿o alguna vez lo hablan?

BLANCA
No, pero hay otras cosas...

DANI
Y tu casa la encontraste tú, y fuimos tus amigos los que te ayudamos a armarla. Y si sigues enamorándote de puros *losers* te vas a pasar la vida pagándoles el almuerzo y regalándoles ropa.

BLANCA
Pero...

DANI
¡Y no me interrumpas maldita perra, que no he ter-

minado! ¡Para qué vamos a hablar de trascendencia si ese huevón ni siquiera quiere tener hijos!

BLANCA

No me refiero a eso...

DANI

Amiga mía: yo creo que tu marido anda en algo raro. Las promesas de un hombre no son gratuitas. Yo estoy segura de que en tu cumpleaños te dijo lo que te dijo porque tiene miedo de que lo cambies por otro mejor.

BLANCA

Pero si no lo voy a dejar por otro, estoy dispuesta a jugármela por él.

DANI

Perrita, porque te quiero te lo digo: sal de ahí antes de que te saquen a ti. No esperes a que la cosa se ponga color de hormiga. Siéntate a pensarlo, no dejes de hacerlo, y decidas lo que decidas, yo te voy a apoyar, ¡no lo dudes! Si quieres dejarlo, yo no te voy a dejar sola, y si decides casarte ¡te juro que quiero ser tu madrina!

(Una mujer de delantal trae dos platos de escalopa con papas fritas)

BLANCA

¿Nos trae una ensalada de palta, por favor?

DANI

¿Te vas al norte?

BLANCA

Todavía no sé. Juanito tiene ganas de venirse a Santiago.

DANI

Si quieres vienes conmigo a la casa de mis padres.

BLANCA

Gracias, pero todavía hay tiempo. Ahí voy a inventar algo.

HACE TRES AÑOS

BLANCA RODEADA DE BOLSAS

HABLA CON DANI POR TELÉFONO

DANI

Tienes que comprar cajas, cinta de embalaje y un plumón.

BLANCA

Pero si ponemos todo en bolsas, y hago varios viajes en tu auto, yo creo que me cambio más rápido.

DANI

¿Estás loca? Se nota que nunca te has cambiado.

BLANCA

¡Pero para qué vamos a comprar cajas si podemos pedir las en el supermercado!

DANI

¡Qué asqueroso! ¿Cajas sucias, rotas y endebles? No estás transportando fruta, mi amor, son tus cosas,

las que has acumulado con cariño y cuidado. ¡Tienes que tratarlas bien, carajo!

BLANCA

Eres una exagerada. No tengo tantas cosas.

DANI

Coño, ¡hazme caso!

FRANCISCO

Efectivamente, Blanca no tenía casi nada: ropa, libros, la cama de una plaza y su colchón, el escritorio y el computador. Y muchas carpetas, por todos lados. Su papá —por supuesto— corrió con la cocina y su mamá con la lavadora. Compró loza y cubiertos, las ollas y sartenes las pusieron los de la radio.

DANI

Vamos a ir mañana a comprarte un colchón de dos plazas. Vas a dejar de una vez por todas tu cama de niñita. ¡Por fin sabrás lo que es tirar en tu propia casa! Tiene que ser un colchón más o menos blando, pero de buena marca. No sólo vas a dormir ahí una buena cantidad de años, sino que también vas a tirar en él, ¡no se te olvide! Un mino pesa, querida, tampoco puede ser de espuma. Los box spring son ricos porque no suenan, pero es lo peor para hacer el aseo, yo te recomiendo comprar el colchón y después te compras un buen catre en Avenida Matta. ¡Lo importante es que lo inaugures pronto! Y, mi amor, no se te olvide que ahora mandas tú, éste será tú territorio, y si el huevón de Francisco se quiere poner porno y tú quieres puro amor, ¡puro amor va a tener que darte, sino se va a dormir en el living!

BLANCA

La Dani tenía razón. Siempre es práctica y va al grano, le hago caso. Compramos un buen colchón de dos plazas, forrado en una capa blanda que ella me hizo probar en la tienda, subiéndose a mi lado para ver si no se hundía demasiado. Compramos también un gran plumón, muy liviano. Sábanas, almohadas, cojines. Me pareció una aventura eso de tener el colchón en el suelo por un tiempo.

FRANCISCO Y BLANCA

NUEVO DEPARTAMENTO DE BLANCA

UN COLCHÓN EN EL SUELO

FRANCISCO

Mi amor, ¿y la cama?

BLANCA

La voy a comprar con el tiempo.

FRANCISCO

Apuesto que ese tiempo va a ser muy largo.

BLANCA

La Dani dijo que me va a acompañar a Avenida Matta...

FRANCISCO

La Dani siempre dice cosas...

BLANCA

¿Pero te gusta?

FRANCISCO

No sé, ¿y las arañas?

BLANCA

No hay arañas, está recién pintado, recién encera-
do, recién aspirado...

FRANCISCO

De todas maneras separemos el colchón de la mu-
ralla.

BLANCA

No es un colchón, es *mi cama*. ¿Vas a decir algo bue-
no o van a ser puras críticas?

FRANCISCO

Linda, me encanta que te independices de tu mamá.
Me encanta que me hayas considerado en tu nueva
vida cambiado tu cama. El departamento está que-
dando lindo, tiene buena luz. ¿Qué pasa? ¿Qué más
quieres que te diga?

FRANCISCO

*La primera noche que me quedé en el nuevo departamen-
to de Blanca fuimos muy torpes, como si fuera la primera
vez que durmiéramos juntos. Tenía un poco la sensación
de estar en un hotel, aunque con el colchón en el suelo.
Nos sentamos al borde del colchón, sin saber si desnudar-
nos o comenzar a besar la otra boca. Esa incomodidad
hizo disminuir el deseo de ambos. Pero mayores eran las
ganas de Blanca de recibirme, de ocuparse de mí, y me
buscó con ternura, iluminados por la luz de la calle. La
silueta de ella, como un hada recorrió toda mi piel, ya*

aprendida de memoria, y yo me dejé guiar por el laberinto que me ofrecían.

BLANCA

Desperté temprano y lo observé por un rato, durmiendo envuelto en mis sábanas. Me parecía percibir el murmullo de sus sueños bajo los párpados. Su cabeza apoyada en mi almohada... Después, al dormir sola, ¿soñaré su mismo sueño?

DESPUÉS DE LA ÚLTIMA NAVIDAD CON
FRANCISCO
AÑO NUEVO
BLANCA EN SU DEPARTAMENTO
DESORDENADO

BLANCA

¡Año de mierda! ¡Recién empieza y quiero que termine!

DANI

Enero fue un mes para olvidar: llorar en el metro, quemar, quebrar, regalar... ¡Tantos rituales hay que hacer para que pase una pena de amor! Pero no pasan, sólo se apacigua el ardor que provocan, y a pesar de que Blanca deseaba con todas sus fuerzas salir adelante y seguir viviendo, cada cosa, cada detalle olvidado por un descuido, la hacían revolcarse en el suelo de celos, de pena, de dolor. Después de un año nuevo en Valparaíso en casa de la familia de su padre, en que tantos fuegos artificiales aparecían ínfimos ante su infinita pena real, salió a caminar ese día primero por las calles del puerto, patéticamente sola, desarreglada, donde los pies la enviasen.

2 ENERO
VALPARAÍSO
PLAZA ANÍBAL PINTO
BLANCA ESPERA UN COLECTIVO

(Un porteño bien parecido acompaña a Blanca. Le habla al oído)

RICARDO

Te cogería aquí mismo. Le dices a tu padre que no llegas a dormir. Te cogería rico. Él estará cogiendo a esta hora. Es lo más probable. Te hace falta. Ven. Mi casa queda aquí mismo, vamos. Si coger es exquisito. Te vas a sentir mejor. Llámalo. Dile que te invitaron a coger. No te vas a arrepentir.

BLANCA

¿Me llevas a mi casa? No sé llegar desde aquí. ¿Y si me asaltan? No conozco a nadie, no sé cómo hablan. ¿Si se dan cuenta? Es un poco tarde.

RICARDO

Eres tan rica, estoy feliz de haberte encontrado. Tienes olor a manzana. Me encanta tu olor.

BLANCA

No me muerdas, que me vas a dejar marcas.

RICARDO

Me encanta morderte, te comería entera.

BLANCA

¿Por qué no pasan colectivos? Me siento mal, quiero estar en mi casa.

RICARDO

Última vez, ¿quieres venir?

BLANCA

No.

RICARDO

Te lo pierdes. Una buena cogida es lo que necesitas.

BLANCA

¿Qué sabes tú? ¿Qué sabes de lo que estoy sintiendo?

RICARDO

Acabas de decir que te sientes mal.

BLANCA

Es una forma de decir. Siento cosas que no se nombran.

RICARDO

¿Te da vergüenza?

BLANCA

No entiendes. No sé como se llama esto. Se parece a la fiebre.

RICARDO

Te da vergüenza.

BLANCA

No entiendes.

RICARDO

¿Vamos a mi casa?

BLANCA

No.

RICARDO

Ahí viene.

BLANCA

¿No me vas a ir a dejar?

RICARDO

Si tú quieres.

BLANCA

No. ¿Nos volveremos a ver?

RICARDO

Si tú quieres.

BLANCA

No sé. No sé nada.

Pantalla del celular: Memoria 3

Llamando Pepe Trueno

PEPE

Alba y pura, ¿cómo andas?

BLANCA

Así, más o menos, como que no ando caminando por el suelo.



PEPE

¿Cuándo llegas a Santiago para invitarte a comer?

BLANCA

No sé, no todavía. No me atrevo a enfrentarme al mismo paisaje.

PEPE

Al menos consíguete un buen porteño que te ayude a pasar la pena.

BLANCA

Ya tuve uno pero lo dejé ir.

PEPE

¿Por qué?

BLANCA

Me dio miedo irme con él para olvidarme de Francisco, creo que esas cosas ensucian el karma.

PEPE

¡Puras huevás, sino pregúntale a la Dani, a ver qué te dice!

BLANCA

No le digas...

PEPE

¿Cómo se llama?

BLANCA

Ricardo.

PEPE

¿Se besaron al menos?

BLANCA

Sí. Me estaba invitando a la casa y no quise ir.

PEPE

¿Tienes su teléfono, por lo menos?

BLANCA

Sí.

PEPE

Prométeme que apenas cortes conmigo lo vas a llamar.

BLANCA

¿Y qué le digo?

PEPE

Invítalo a tomarse una chela, por ejemplo. Y si te invita a su casa dile que otro día, pero no le digas que no.

BLANCA

Bueno.

PEPE

Un beso, preciosa. Te quiero mucho, acuérdate.

BLANCA

Siempre me acuerdo, yo también.

Fin llamada.



Buscar.

Llamando Ric valpo.

VOZ

La persona a la que usted llama tiene su teléfono celular desconectado o está fuera del área de cobertura.

DANI

Blanca no lo volvió a llamar. Dos días después estaba de vuelta en Santiago. Recién entonces se dio cuenta de que no solo Francisco no la había llamado más, sino que todos los amigos que tenía en común con su ex. Ninguno se dio la molestia de llamarla ni siquiera para saber cómo estaba. Comprendió que también los había perdido. Sentada en el comedor, tomó un lápiz de ojos negro olvidado y sobre una servilleta quiso escribir: "El complot de los putillos".

BLANCA

¡Esto es una mierda! ¿Cómo se atreven? Quiero escuchar una sola canción en la radio que hable de lo que estoy sintiendo, necesito encontrar las palabras, pero no... la radio transmite pura porquería. ¡Qué vergüenza pertenecer a este medio! ¡No quiero trabajar más en la radio! ¡No existe el hombre abandonado y enamorado que canta Ricardo Arjona! Y las mujeres también son una mierda ¡qué canción es esa que dice "eres casi el hombre perfecto"! ¡Hijas de puta se meten con hombres emparejados! A esas minas nadie las ha dejado. ¡Hijas de la reconchasumadre! Desde hoy, juro y prometo solemnemente ¡no cagarme a ninguna mujer con su mino! Salvo a ella. Algún día va a pagar. Va a

saber lo que siento. ¿Qué siento? Pena, rabia, celos, ganas de matar. Me pregunto si al matarla podría dejar de dolerme esto que me duele. Pero físicamente ¿qué me duele? ¿Esto es el alma? Queda en el pecho, pero ¿es el corazón? ¿Es la respiración? ¡Los boleros también son una mierda! ¡Puras mentiras! Puta que nos han cagado la cabeza las canciones de amor. Es todo mentira. No existe una canción que describa e ilustre melódicamente lo que siento. La realidad golpea y te vuela la raja. Somos tan ingenuos. ¡A la mierda la poesía! ¡Quiero matar! Podría desviarme y perderme por unos días. Que me busquen y que se preocupen. ¡Todo a la mierda! ¿Quién tiene la remota idea de lo que estoy sintiendo? ¡Hijos de puta, muéranse todos!

10 DE ENERO

LA CANTINA

BLANCA CON DANI Y PEPE

COPAS DE MÁS

PEPE

Tenís que confiar en lo que el destino te está regalando. Tú no necesitái hueones. Tenís que encontrar un tipo a tu altura, que no se acobarde con una mina tan la raja como vos.

DANI

Si quieres te puedes venir a mi casa. Vente como de vacaciones, con maleta y todo. ¡Piérdete de una vez por todas!

PEPE

Erís bien hueona, tú dejaste que las cosas pasaran, y no te fuiste. ¿Te acordai que no estabai segura esa vez que hablamos?

DANI

Yo creo que es lo mejor que pudo pasarte. Ahora a esperar que salga un buen polvito que te haga olvidar todo. ¡Un hombre es lo único que necesitas ahora!

PEPE

Tú no estabai enamorada, es tu orgullo el que está herido. Lo vai a comprender.

DANI

Ponte a escribir, ándate de viaje, no sé. Déjate de hueviar, olvídate, no te hagai caldo de cabeza, sigue tu vida.

PEPE

¿Vamos a comprar cositas? Tenís que comprarte ropa, aros, hacer todo lo que te haga sentir mejor. ¡Hay que cambiarte el closet!

DANI

Agarra unas piedras y tíralas al río. Y llora, comadre, llora todo lo que tengas que llorar, porque cuando pasís esa etapa, ese huevón no va a merecer ninguna lágrima, ni siquiera un buen recuerdo de lo que vivieron ni nada. Vas a ser éxitos, vai a encontrar un mino y la hueá se te va a pasar.

BLANCA

Creo que voy a dedicarme a escribir.

DANI

Eso, escribe, descárgate, después vas a leer y vas a cachar que no era pa tanto.

BLANCA

Sí es para tanto.

PEPE

Duerme, hazte una cura de sueño. A mí me hace bien.

BLANCA EN SU CASA

BAÑO DE TINA

DANI

Blanca cierra la llave del agua caliente y se deja empapar por el agua de la tina. Hierve pero no lo suficiente como para entibiar su corazón. Esta vez fue un kilo y medio de sal marina vertida. Le cuesta sumergirse pero descubre que doblando una rodilla el tronco se hunde sin esfuerzo.

BLANCA

La gracia de vivir sola es no tener que dar explicaciones, nadie te ve a diario como para notar tus períodos, ni tus depresiones, ni tus éxitos más íntimos. Ni las ojeras. ¿Por qué nadie ha inventado algo para eliminarlas?

DANI

Blanca mete al agua una toalla pequeña y se la pone en

la cara. El vapor apenas la deja respirar. Se queda en el negro de la sombra que provoca unos minutos, su corazón late agitado, es demasiada la rabia que tiene. El dolor vendrá después, y los celos, ahora sólo está furiosa, golpea con el puño cerrado los bordes blancos de loza, fríos y duros. El día que Francisco la dejó, lloró tanto camino a su departamento que casi no pudo manejar porque las lágrimas eran un filtro demasiado opaco. Su mente está en negro, deja por un minuto escapar los pensamientos que la acosan y su corazón se calma. Le parece escuchar la sangre fluyendo rítmica por sus venas en el silencio de esas horas de la madrugada.

BLANCA

“No me puedo quedar dormida”. “No me puedo quedar dormida”.

DANI

Por un instante pierde el control de su cuerpo y puede verse desde arriba, su cuerpo flacucho sumergido en el agua y la toalla amarilla tapándole la cara. De un salto Blanca sale del trance y los latidos se aceleran. Entiende que no estaba dormida sino en ese estado de semiconciencia en que el cuerpo no responde. Tira la cadenita y el agua empieza a bajar. Va a su dormitorio, envuelta en la toalla y observa: la ropa que usó en navidad, dos copas y la polera que Francisco usaba de pijama. Esperará hasta mañana para borrar las huellas físicas de ese hombre en los días recientes, pero no puede esperar hasta el otro día para dormir en sábanas limpias y las cambia, desnuda, con la piel tensa por la sal y los ojos hinchados. Apoya la cabeza en la almohada y se da cuenta que el enojo ha pasado, y que ha comenzado el dolor que la acompañaría por lo menos seis meses más.

BLANCA

“Cuando pienso en el Francisco de antes recuerdo sólo lo malo. ¿Puede, con una sola acción, cambiar tanto la imagen que tenemos de una persona? ¿La ruptura cambia lo vivido? Aquellos momentos felices, ¿pueden verse ahora como una falsa entrega? El dolor es un maricón porque te encierra en un estado en el que el sufrimiento es tu alimento que te ciega. Sólo cuando se cansa de tenerte ahí, te deja discernir.”

DANI

Pepe está en Barcelona. Se fue los primeros días de enero y no vuelve hasta dentro de un mes. Apenas alcanzó a verse con Blanca, antes de partir. Se escriben e-mails varias veces al día.

CASA DE BLANCA

BLANCA DIALOGA POR EMAIL CON PEPE

BLANCA

“¡Demasiado tiempo, te necesito ahora!”

PEPE

“Linda, no me puedo ir, pero si te sirve de algo, te voy a escribir a cada rato para ver cómo sigues. Eres MUY VALIOSA. No lo olvides. Eres como la buena salud, que no te sepan apreciar no te hace menos imprescindible. En mi vida y en la de los que te queremos nos hace falta la Blanquita DE ANTES. Ríete un poquito, leyendo este mail, deja de llorar, LLORONA.”

BLANCA

“No me ha llamado, ni siquiera para saber cómo estoy. No puedo más con esta angustia”.

PEPE

“Te cuento que estoy sentado en un cyber donde te regalan una chela a la media hora de estar aquí como un huevón sentado frente a la pantalla. Ya me trajeron dos, pero no porque me haya quedado mucho rato, sino porque tuve que pedir otra... Hoy fui almorzar a la Boquería que es como un mercado central pero con puras tapas (¿cachai las tapas?). Después fui a caminar por la Rambla iluminada por tantos viejos pascueros y guirnaldas y no podía dejar de desearte aquí, caminando conmigo del brazo mientras el viento frío del invierno me peinaba el poco pelo que me queda”.

BLANCA

“¿Por qué estás allá, si yo te necesito tanto? ¿Quién me está haciendo esta broma pesada?”

PEPE

“Que yo haya tenido que irme de tu lado justo después de que quedara esa CAGADA tiene que ver con que ya vas a tener treinta y debes APRENDER a arreglártelas solita. Mi amor, todo pasa y todo queda, como dice Serrat, pero lo nuestro es pasar haciendo caminos sobre la mar. Todas nuestras huellas finalmente las borrará el viento o el agua. Lo importante es haberlas hecho y haberles dado la importancia que tuvieron en su contexto. Ahora debes SEGUIR CON TU VIDA, y no te estoy dicen-

do búscate un mino, sino PIENSA EN TI. TÚ ERES LA PROTAGONISTA DE TU VIDA”.

BLANCA

“No puedo evitar que mi imaginación construya historias”.

PEPE

“No te había contado pero estoy saliendo con un fotógrafo. Es rebuena onda, es catalán de Tarragona, que queda a un par de horas de aquí, pero vino a hacer una exposición en una galería y ahí nos conocimos, porque la Ale me invitó. Esto de tener relaciones intercontinentales es toda una aventura, por los gustos, los pudores son diferentes. Pero al final es la misma hueá. ¿Y cómo está mi dama de las camelias? Te compré unas postales para mandarte, pero no me sé tu dirección. Mándamela ¿ya? Sé que no te gusta la pascua, pero es como si las hubieran hecho para ti”.

DANI

Ni las postales llegaron, ni le ayudó, esta vez a Blanca, la felicidad de Pepe. No le respondió el mail, y cuando quedaba una semana para su regreso, la llamó por teléfono. PEPE le pidió que le avisara a su mamá que llegaba el domingo, que nadie lo fuera a buscar. Fue una conversación pragmática, ninguno pudo decir te echo de menos, te quiero, te espero, sino que se limitaron a verificar el número de vuelo y los encargos: un cartón de Ducados y un disco de Luis Eduardo Aute.

DOS SEMAMANAS DESPUÉS
PEPE EN CASA DE BLANCA

(Pepe escribe en una croquera sobre la cama. Blanca duerme a su lado. Despierta)

BLANCA

Hola.

PEPE

Hola guapa.

BLANCA

¿Te quedaste?

PEPE

No te iba a dejar sola otra vez.

BLANCA

¿Qué hora es?

PEPE

Como las cuatro.

BLANCA

¿Qué haces?

PEPE

Estoy escribiendo la pauta para mañana.

BLANCA

¿Tienes que ir a la radio?

PEPE

No, es mi pauta del día. Tengo que ir al banco, a pagar el teléfono, después a hacerle la revisión técnica al auto...

BLANCA

¿No querías mandarte a cambiar?

PEPE

Sí, estoy asumiendo.

BLANCA

Ándate no más.

PEPE

¿Estás segura?

BLANCA

No te preocupes, estoy bien. Mañana hablamos.

PEPE

¿Dices que me vaya queriendo decir "por favor dime que no te quieres ir"?

BLANCA

Puede ser, pero no quiero excesos de compasión.

PEPE

Sí, ya fue suficiente, mi cuota de cariños está agotándose, si no me reprogramo con cuatro horas de sueños capaz que se me olvide acariciar.

BLANCA

Ya, ándate, que después tu mamá va a creer que somos pololos.

PEPE

¡Que piense lo que quiera, aunque seamos falsos-pololos!

BLANCA

Falsos-pololos. Eso suena divertido.

ESE MISMO FIN DE SEMANA DE ENERO
CAMINO A LA CANTINA

BLANCA

Camino del brazo con Pepe, a la espera de ese encuentro inevitable. A Francisco lo conocí cuando aún no terminaba la carrera de periodismo. Era primo de alguien, ex de alguien más, músico, tocaba como los dioses la flauta traversa.

CUATRO AÑOS ATRÁS
EN UNA FIESTA

BLANCA Y FRANCISCO SE CONOCEN

FRANCISCO

¿Eres blanca como tu nombre?

BLANCA

Sólo la piel.

FRANCISCO

¿Y las pecas, de qué color son?

BLANCA

¡No tengo pecas!

FRANCISCO

¿Y tus ojos, de qué color son?

BLANCA

Café. Comunes y corrientes.

FRANCISCO

¿Y los míos?

(Francisco cierra su ojos, negándose a abrirlos hasta que le respondan)

BLANCA

No sé.

FRANCISCO

Hemos hablado toda la noche de ti y ni siquiera te fijaste en el color de mis ojos.

BLANCA

¿Verdes?

FRANCISCO

Café, más que los tuyos. Casi naranjos.

BLANCA

Claro, si tienes todo el espectro cromático de los colorines.

FRANCISCO

No soy colorín. Soy castaño. Y tengo pecas en todo el cuerpo.

BLANCA

Francisco era mayor que yo, en esa época me parecía un adulto joven demasiado maduro para lo que yo estaba acostumbrada, de esos que escuchan jazz y toman ron en los cumpleaños, esos que no bailan a menos que sea salsa, esos que prefieren quedarse en casa jugando dominó con los amigos que ir a pellejear en las calles santiaguinas. Me asusté mucho, pensé que todo su entorno me iba a ver como una pendeja inexperta y mantenida, y esa sensación ayudó a que pronto dejara de serlo.

Me enamoré de su sonrisa, de su pecas, de esa forma que tenía de disfrutar cada cosa que hacía. A Pepe le gustó tanto como a mí y se lamentaba de que yo lo hubiera encontrado antes que él, en la misma fiesta.

BLANCA Y PEPE
POR TELÉFONO

PEPE

¿Y cómo es para la cama?

BLANCA

No sé, estamos recién saliendo.

PEPE

¿Y no te llevó a su casa?

BLANCA

Sí, pero me asusté, y me fui temprano.

PEPE

¿Eres huevona o qué?

BLANCA

Chica, no huevona. CHICA.

BLANCA

La noche siguiente me quedé en su casa.

BLANCA Y PEPE

CHATEANDO

PEPE

¿Y? ¿Ahora me vas a decir que no se la miraste?

BLANCA

Supongo que la tiene grande. No tengo muchas referencias. Recuerda que soy una pendeja universitaria que sólo ha tenido algunas experiencias de amateur.

PEPE

Otras a tu edad ya son profesionales, y de las ligas mayores.

BLANCA

Yo no soy otras, soy Blanca.

BLANCA

Estamos acercándonos a La Cantina, a casi un mes de la tragedia. Busco el auto de Francisco.

BLANCA Y PEPE CAMINANDO HACIA LA CANTINA

BLANCA

Apuesto que se estaciona donde mismo. Apuesto a que hace las mismas cosas.

PEPE

No te apuesto porque es muy probable que haga con ella exactamente lo que hacía contigo. Y lo muestra como gracia de su propia inventiva. Los hombres aprenden de sus mujeres lo que le enseñan a las siguientes mujeres. Sus méritos serán los tuyos en realidad.

BLANCA

¿Y eso quién se lo dice?

PEPE

No lo sabe.

BLANCA

Tomo el brazo fuerte de mi amigo, y puedo, después de cuatro semanas, acercarme a La Cantina, lugar frecuentado desde que en mi vida entró Francisco, y ahora, que sale, acepto que sea tanto mío como antes fue de ambos. Nos sentamos en una mesa como si nada, comemos, abrimos una botella de vino.

PEPE

¿Viste? No va a aparecer en tu vida hasta que estés lista para enfrentarlo.

BLANCA

Apareció Francisco en ese mismo momento en que Pepe pronunciaba de su boca la palabra “enfrentarlo”. Se acercó, saludó, yo no pude decir ni hola ni chao. A la salida, antes de subirme al auto, lloré desconsoladamente en el hombro de Pepe. Ahora sí de dolor, de pena. El enojo había pasado y comenzaba la peor parte.

BLANCA

Te dije. Lo soñé. Ya sabía que me iba a encontrar con él la misma noche que viniera a comer a La Cantina.

BLANCA

Supongo que la tiene grande. No tengo muchas referencias. Riiiiing

UN AÑO DESPUÉS
HOY

Riiiiing

En la pantalla iluminada del celular: Pepe Trueno. Después: 1 llamada perdida.

PEPE

Acabo de entrar al pasaje de Carlos Antúnez. Blanca sigue sentada en la cama. Escucha un auto que se estaciona. Calcula el tiempo que me demoraré en llegar al departamento. Tengo llave porque ahora soy el único que usa el estacionamiento. Me la dio hace un año, el mismo día que llegué de Barcelona.

(Blanca está sentada sobre una cama llena de ropa. Entra Pepe)

BLANCA

Pepe Trueno. Aquí me tienes. Toda tuya.

PEPE

Entonces vamos a botar toda esta porquería.

BLANCA

Óyeme. Esta ropa no es una porquería, me ha vestido los últimos cuatro años de mi vida.

PEPE

A esa porquería me refiero. ¿Qué culpa tienen la lana y el algodón?

BLANCA

¿Crees que esto sirva para olvidar?

PEPE

No vas a olvidarte de nada. Simplemente va a dejar de dolerte, porque todo habrá pasado para que renazcas, preciosa. La nueva Blanca está a punto de ser parida, no tengo ninguna duda.

BLANCA

Acerca de lo que me pediste... Acepto.

PEPE

¿Qué cosa?

BLANCA

Ser la madre de tu hijo.

PEPE

Estás segura, negrita.

BLANCA

BLANCA

Segurísima. Pero con una condición. Tendrás que hacerme el amor.

PEPE

Acepto.

BLANCA

Telón

Te dije. Lo soñé. Ya sabía que me iba a encontrar a esta hora en la cantina.

BLANCA

¿Crees que esto es un día ordinario?

HOY

PEPE

No vas a olvidarte de nada. Simplemente va a ser un día como los demás. La única diferencia es que hoy voy a estar contigo.

PEPE

Acabo de entrar al pasaje de Carlos Anaya. Aquí está la parada de la estación. Calcula el tiempo que me demorará en llegar al departamento. Tengo que ir a comprar algo. Soy el único que usa el estacionamiento.

BLANCA

¿Eres la madre de tu hijo?

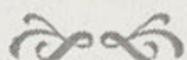
(Blanca está sentada sobre una cama llena de ropa.)

(Pepe)

PEPE

Es más segura, negrita.

Animala o Nada más que una mujer que espera



Pieza breve estrenada en enero de 1999, en el Primer Festival de Teatro Breve en la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile, donde fue premiada con Mejor Dramaturgia, Mejor Dirección (de Lucía De la Maza), y con el Premio del Jurado a Mejor Obra. Actuaron Manuela Oyarzún (Animala) y Benjamín Vicuña (Mozo).

I

(ella se come las uñas porque sabe que espera, si no lo supiera tampoco estaría aquí. no pasan las horas, no pasan y la silla cada vez la hunde más, es lógico, sentada en una imitación de cuero sensible al calor de un cuerpo nervioso. la muy perra sabe que no existe la posibilidad para ella, lo que no sabe es que siempre es al revés, el que menos espera)

ANIMALA

Sírvame mozo un campari doble con limón de pica y viértalo sobre esta herida

MOZO

No hay campari, ¿puede ser otra cosa?

(Animala se toma su tiempo, sus manos sudan y casi no puede leer el número escrito en la palma de su mano derecha o izquierda)

MOZO

¿Animala? ¿se encuentra bien?

ANIMALA

¿Tiene un lápiz?

MOZO

¿A pasta?

ANIMALA

Sí.

MOZO

Sólo rojo.

ANIMALA

Mejor.

(Mozo le extiende con suavidad aprendida el bic rojo, ella copia en su rodilla desnuda el número que se desdibuja en su mano)

MOZO

¿No prefiere que le traiga un papel?

ANIMALA

No.

(Una melodía se deja escuchar por una ventana abierta, ella siente por su espalda el frío que le aprieta)

ANIMALA

Un campari, dije.

MOZO

Y yo dije que no hay, ¿puede ser otra cosa?

ANIMALA
Caipiroska.

MOZO
¿Qué?

ANIMALA
Caipiroska.

MOZO
Ah, caipiroska. Me temo que...

ANIMALA
¿Caipirinha, entonces?

MOZO
Sólo un sour, eso sí, con limón de pica.

ANIMALA
Así lo quiero.

MOZO
Así lo quiere.

ANIMALA
No debería temerle a nada

MOZO
Sin embargo no deja de tartamudear.

ANIMALA
No tartamudeo.

MOZO

Sin embargo sus manos sudan y ya no le quedan uñas que comer.

ANIMALA

Miente.

MOZO

Si lo dice usted, animala.

ANIMALA

¿Y usted mozo?

MOZO

Yo ya pedí mi vodka naranja.

(Silencio total que envuelve armoniosamente la mirada de mozo y de animala)

II

(la tarde no se acaba nunca, ella reclama a su reloj pulsera y abraza la idea de viajar, a cualquier parte donde no existiera posibilidad alguna de un "hola, cómo te ha ido la vida", al sur, al norte, al este o al oeste, al norte está bien, pero muy al norte, tanto que no la reconozcan en las calles, quisiera ser la extranjera y burlar las leyes que no conoce, emborracharse en los bares y amanecer en la cama de un millonario, vestida por la seda de unas sábanas, soltarse el pelo frente al tocador y envolverse con él, bajo el canto de una palmera, y usar perfumes caros, no, mejor que los perfumes es la ropa, la ropa

cara, con clase, con clase total, sin hilo de barata, vestidos y sombreros de alas que se usan y se que- man, hechos a la medida con botones y con)

MOZO

¿Animala? ¿va a servirse algo más?

ANIMALA

Diga lo que cuesta.

MOZO

Esta tarde no tiene valor para usted, se la merece.

(Animala se seca con disimulo el sudor de la sien mien- tras los violines vuelven a tocar)

III

MOZO

Esta tarde no tiene valor para usted, se la merece.

ANIMALA

De tanto esperar se me arrugaron los ojos.

(Animala ríe o llora)

MOZO

Tendrá entonces que meterlos en crema.

ANIMALA

¿Qué?

MOZO

Los ojos.

ANIMALA

????

MOZO

En crema.

ANIMALA

Ah.

MOZO

Para que se revierta.

ANIMALA

Sí, habrá tiempo para cada cosa luego.

MOZO

¿Y qué va a hacer ahora?

ANIMALA

Creo que es un buen momento para empezar a fumar.

MOZO

Si usted lo dice.

ANIMALA

Lo que sea, sin filtrar, por favor.

MOZO

Sugiero doble nicotina.

ANIMALA

Sí, traiga, mozo, lo más tóxico que encuentre.

IV

(mozo se retira el traje y lo dobla en cuatro. la sala está en el completo silencio que siempre rodea los subterráneos. no pretende grandes cosas, sólo terminar esa jornada sin novedades, salir a la calle y, por qué no, leer los títulos de los diarios, pero qué se puede hacer con un hijodeputa sin culpas, se sonríe y castiga el deseo de ayudarla, censurando a su imaginación que la ve en ropa interior, ella espera y los violines. secretamente raya todos los días el baño con diferentes letras y colores. siempre al terminarla, dejaba tatuada una frase, “la vida es barca, calderón del sueño” o “ni mentón ni ombligo”, o algo como “ambos huelen a pescado”. hoy sólo escribió con letra temblorosa “nada más que una mujer que espera”, sin entender aún la insignificancia de su poética. ¿y si se quedara para siempre ahí sumergido?)

V

(animala suspira muy profundamente y queda inmersa en un absoluto hermetismo)

VI

ANIMALA

No hay más, no hay más, se acabó todo, el amor, el pan, los domingos, desearía tener suficientes píldoras para dormir.

MOZO

¿Cuántas necesita?

ANIMALA

No se meta en lo que no le importa, mozo.

MOZO

¿Baila conmigo?

ANIMALA

Mozo, basta.

MOZO

¿Qué tiene de malo invitarla, animala, a despegarse de la silla?

(Vuelven a escucharse los violines, esta vez tocan un bolero sin nombre)

MOZO

Deje que sus pies sean los que soporten su cuerpo como todo ser humano

(Animala se deja llevar ligera por el brazo de mozo, bailan hasta que amanece)

MOZO

Deje que sus pies sean los que soporten su cuerpo como todo ser humano, animala.

ANIMALA

¿Tiene un teléfono?

MOZO

Sí, claro.

(mozo acerca el teléfono del mesón. animala lee en voz baja el número telefónico que traspasó hace un rato a su rodilla y lo va marcando. espera y se escucha un “este número no existe”. mozo guarda cosas en el otro lado de la sala)

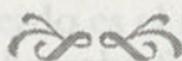
Telón

El cómico

*El cómico es un personaje que entra de abrigo, como de un
lazo rojo, con una maldad llena de sombras.*

I

EL CÓMICO



Estrenada en enero de 2000 en el Segundo Festival de Teatro en Pequeño Formato, en la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile. Los personajes fueron interpretados por Manuela Oyarzún y Benjamín Vicuña.

El cómico es un personaje que entra de abrigo, como de un largo viaje, con una maleta llena de sombreros.

I

EL CÓMICO

no sé si lo que recuerdo es el recuerdo del recuerdo o de verdad te abrazaba fuerte el viento la noche en que nos separamos. me atormenta cada día el pensar que no fue cierto verte llorar sin descanso. pensé que era una expresión de tu indisfranzable sensibilidad, un asomo de tristeza estallándote en los ojos. te veías fea como nunca quise verte y no quise abrazarte por eso. te calmaste sin darme cuenta la razón y entonces te acaricié, como si fueras un animal sin madre, para darte el calor y apoyo total con el frotar de mi palma en tu espalda, tú sentiste esa función de mi caricia y te sentaste en el tronco. deseé estar sumergido en mi cama, sin cuerpos a

mi lado, refrescándome con las zonas frías y viendo en el gris de mis párpados cerrados el punto blanco que nunca alcanzo a enfocar. no sé si fue mentira o verdad que te desnudaste callada y niña, y que giraste tu cuerpo hacia el mar. no podía ya verte como la mujer que fuiste, parecías un esqueleto fuera de su piel y no quise detenerte porque sé que nadas bien. sin embargo te vi en seguida sentada en el tronco al lado mío, llevabas puesta tu ropa y tu pelo estaba seco. si esto fue una memoria falsa de mi recuerdo, cualquier cosa pudo ser, o no. el sentimiento que ahora siento ha mezclado mis secos deseos actuales con las malas fotografías que toman mis ojos.

El ángel es una mujer cuya acción no está aún definida, creo que el hablar se transforma en su única gran acción.

EL ÁNGEL

no sé cómo empezar del principio si no puse atención al comienzo, y no supe, sino hasta pasado un tiempo, que algo había sucedido. no sé si el principio es mi principio o uno que usted quiere que sea, puede que se refiera al momento que me trajo hasta el teléfono y su voz, y ahora me aferro a la respiración que oigo, único signo de vida que hace quedarme, y hablar, sobre todo eso, ya que para eso usted escucha y yo debo hablar. me pregunto en veces como ahora qué forma usa mi cabeza para filtrar lo bueno del todo y dejar sólo lo malo al alcance de mi recuerdo. porque me digo tantas veces que es imposible que haya sobrevivido a asuntos que recuerdo tan penosos y sofocantes, y sin embargo los viví y por eso estoy convencida que, o

soy un ser extrahumano, o algo en mí me desea castigar por algún motivo del que no estoy enterada y me martiriza con el peor recuerdo de todas las cosas que me pasan. es por eso que no quisiera tomar el principio como un principio, sino como el antecedente de un final cuyo desarrollo, al menos, pude detectar.

II

EL CÓMICO

señorita, ¿me deja entrar?

EL ÁNGEL

quién soy yo para quitarle ese derecho, sólo dios tiene el poder de darnos la vida y la muerte, entonces por qué usted me pide que yo le determine el éxito o el fracaso, que no son más que la muerte y la vida, sea cual sea su misión aquí.

EL CÓMICO

depende del punto desde el que lo observe. si desea, por ejemplo, usted que retire mi maleta del pasillo, que deje de entorpecer su paso y el de cualquiera hacia otras habitaciones, yo lo puedo hacer, evitando así la muerte de cualquier descuido que en un mal paso pudiera ciegamente enredar su pie en ella y golpear la muralla contra una zona sensible de la cabeza, o lo que es lo mismo, estaría yo eligiendo la vida para ese ser sin ser yo un dios.

EL ÁNGEL

sin embargo esta entrada es pequeña y por lo que

muestra usted espera que quepan aquí su maleta y su cuerpo, al mismo tiempo, y por la misma entrada.

EL CÓMICO

sin embargo deseo entrar, y si soltara mi maleta usted vería que no soy nada, que dejo de ser el que usted ve en frente de sí, porque aquí traigo lo único que soy.

EL ÁNGEL

no veo de qué forma usted es una cosa única si trae tantos sombreros de tan variada forma y profundidad. sin embargo abriré esta puerta para que entre, a pesar de que el riesgo existe, de que el fracaso marque el destino de un encuentro tan disparate.

EL CÓMICO

no será la única vez que alguien me cede el paso, es por eso que usted no tiene por qué sentirse más bella o más inteligente que las demás. le ofrezco sólo esta maleta y lo que lleva dentro, lo que usted ve y lo que no puede ver porque la cubren estas pieles reales y artificiales.

EL ÁNGEL

es que los colores, los olores, usted realmente piensa que atravesando esta puerta las posibilidades serán justas.

EL CÓMICO

no soy brujo y tampoco sé ver la suerte en los ojos, podría decírselo una vez que me permita la entrada.

EL ÁNGEL

quisiera yo saber si puede usted quedarse ahí donde está y dejarme libre el paso a mí, creo que será menos arrollador para mis colores y olores verdaderos y artificiales, sin maletas y sin sombreros, que usted me deje entrar y ahí vemos que pasa del otro lado de esta puerta.

EL CÓMICO

para eso no debe pedirme un permiso, en este lugar caben muchas cosas. y ya veremos si es una necesidad nombrar palabras serias como "éxito" y "fracaso". ¿quién le dijo que en esta maleta hay sombreros?

III

EL ÁNGEL

quiero saber si usted prefiere verme morir a saber que he muerto y no haber estado conmigo en el último instante. hable. no se ría. ¿se está riendo de mí o de lo que acabo de preguntarle? se ha quedado usted en silencio. hable. prefiere lo primero o lo segundo. diga. si usted prefiere verme morir levante la mano de la derecha. levante la mano. por su silencio adivino que prefiere estar a mi lado en mi lecho de muerte. ¿y si muero en ochenta años y usted está muy lejos, sentirá acaso mi llamado, o simplemente lo intuirá? diga. quiero una respuesta. no abriré la segunda puerta si usted no responde. es absolutamente necesario que yo lo sepa. hable. míreme a los ojos. responda. veo que no ha entendido que mi derecha no es la misma que su

derecha. entonces preguntaré de nuevo. levante la mano que usa para tomar la cuchara si prefiere verme morir. la mano que usa para tomar la cuchara es su mano derecha, lo sé porque lo he visto comer. no sólo comer. usted todo lo hace con esa mano. por eso no me voy a ir. siento que usted me traerá la suerte. hable, diga. lo espero. haga algo. deme una señal. entiendo por ese gesto que prefiere verme morir. entonces, yo también lo preferiré así. ya puedo abrir la segunda puerta.

IV

EL CÓMICO

usted y yo no tenemos nada en común. en esta maleta no hay nada que pudiera llamar su atención. usted es una persona que piensa de una forma, y por lo que hasta aquí podemos darnos cuenta, yo pienso de una forma muy distinta. en este mismo momento, mire, usted abre la segunda puerta con cautela, pesadamente, como si le doliera y a mí me parece que tiene el fuerte deseo de que yo solicite ocupar su lugar.

EL ÁNGEL

eso quiere usted creer para sentir que domina la situación, aunque es verdad que usted y yo no tenemos nada en común. sin embargo le abriré la segunda, la tercera, la cuarta, incluso la dolorosa quinta puerta y podremos ver lo que hay al otro lado.

V

EL ÁNGEL

algún día usted y yo seremos de nuevo lo que éramos antes de conocernos, podremos retroceder el tiempo.

EL CÓMICO

entonces recordaremos quizá cuán distorcionado, lo que hoy es tan sencillo, nítido y contorneado. los olores, los sabores serán subjetivados, y ni usted y yo podremos evitarlo.

EL ÁNGEL

tomaré nota de todo para así releer mil veces lo que sucedió hoy, y revivirlo.

EL CÓMICO

usted hará nuevos sentimientos con esas palabras, y verá, nunca será igual.

EL ÁNGEL

a usted yo le temo.

EL CÓMICO

los ángeles no saben temer, son buenos.

VI

EL ÁNGEL

no aguanto nada más, ni que usted me mire, ni que respire mi mismo aire, ni que su piel y su peso caliente el sitio donde me sentaré yo, ni que su voz ni

que su aliento se mezclen con los míos, entienda, no quiero deberle nada, ni que usted me deba, así que anote bien el número donde debe dejar lo que me quiera devolver, porque yo no quiero tener que transar con usted en los próximos cien años.

EL CÓMICO

usted miente. ahora ha dicho exactamente lo que quiere pero al revés. usted quiere que la tome y la invite a abrir mi maleta. usted quiere que le cuente la historia de cada uno de mis sombreros, quién me los dió, si los compré o los fabriqué, cuántos son y para qué los llevo conmigo. usted quiere quedarse con el más fino, quiere que yo la recuerde cada vez que abra mi maleta y su forma ilumine al resto. usted no quiere que me vaya, pero me iré, seré capaz de cerrar una a una las puertas que usted me abrió, y abandonar las habitaciones por donde pasamos momentos buenos y malos. me iré y no miraré tras mi hombro, porque nada habrá quedado de aquello que no se atreve usted ni yo a nombrar.

VII

EL ÁNGEL

básicamente, deposito el cuerpo en el tronco, mis ojos mojan mi cara y me salan la boca. él me mira, incluso me acaricia sin sabor ni olor a nada, como si esa funcionalidad de su ser humano pudiera traducirse en un deseo real de calmarme. yo no lloro, mis ojos deciden el llanto pero mi interior está

en paz. el dolor me hace fuerte. me sacó la ropa y voy al mar, me acerco a la orilla y lo veo irse.

EL CÓMICO

básicamente, la miro sabiendo que es la última. ella está tenue, casi imperceptible. pienso en el próximo y me alegra no ser yo. todo lo que siento lo siento hacia ella, su tristeza, su temor, su impotencia. ella camina desnuda contra el viento. entiendo que es una invitación. tomo mi maleta y me voy.

VIII

EL ÁNGEL

ahora abra una ventana.

EL CÓMICO

este era un niño que quería ser puto.

EL ÁNGEL

mejor me abre la ventana .

EL CÓMICO

qué le dijo la taza al plato.

EL ÁNGEL

el viento y su aire me llevarán más rápido.

EL CÓMICO

esta era una niña que quería darse una vuelta de carnero.

EL ÁNGEL

porque si quiere irse yo también me puedo ir.

EL CÓMICO

qué le dice el cómico al ángel.

EL ÁNGEL

que tu vuelo sea un vuelos, y no un vuelves. menos, un devuelves. y qué le dice el ángel al cómico.

(El cómico abre su maleta y empieza a sacar uno a uno los sombreros. El ángel lo observa)

Telón

EL CÓMICO

que le dijo la taxa al plato.

EL ÁNGEL

EL ÁNGEL

hásicamente, de mis ojos, el mundo se me abre y se me cierra. Mis ojos deciden el llanto pero mi interior está

Un hombre está dentro de un vagón del metro. Viste traje elegante, maletín, zapatos lustrados. Nunca sale de él.

IDA

Me parece que este tren corre en sentido contrario, lo tomo, cada día, como siempre, como jueves viernes martes lunes miércoles, como llegue, tan celeste, tan francés, terno italiano, maletín, qué lleva dentro, nadie sabe, cuero negro, como cada mocasín, los lustra la nana, cada mañana, los reto-co al salir, sólo a veces, very fashion, renunciando día a día al auto cómodo, donde iría sentado en mis calores, el tapiz perfumado de mí, no de las colonias de otros, somos pocos los desodorados, los afeitados, los lustrados y peinados, lociones baratas, after shave grado dos, imitaciones malas de Pierre Cardain, de Hugo Boss, pobres funcionarios, secretarias, operarios, de ellos me codeo, me aspiran, los inhalo, el sueldo mínimo me enciende al primer roce, las faldas y sus poses me encandilan,

las medias de las secretarias aniquilan cualquier desayuno, los escotes me ofrecen sus encajes, coreanos, Todo a Mil escrito en la frente, las señoritas se defienden, las de Huérfanos, venden ropa, poca ropa, buenas piernas, madrugan, se maquillan las verrugas, se afeitan las axilas, se encreman las nalgas, se frotan los pechos, se amoldan la chasquilla, se delinean los lunares, las bocas se salen de los bordes, hinchadas, tras una noche de motel, porque el jefe las necesita, como a veces, a la hora de almuerzo o a las seis, como la señorita Marlene, generosas, aceitosas, reinas del disimulo, saben mentir mejor que uno, en diez segundos son las de siempre, las tontas, las eficientes, las aburridas, las solitarias, van a sus martes femeninos, dretidas, manoseadas de noche por los músculos que nunca tendrán, se dejan puntear por tres maricones con tanga, y gritan, y gritan, cantan, nadie las calla, no hablan, sólo gritan y lamen, comen, tragan, abren, mascan, rasguñan con las garras limadas y coloradas como sus bocas, embarradas, a cada rato de rouge nacional.

Las puertas se abren, me empujan, me envidian, me tocan, me huelen, me desean, deje bajar antes de subir, yo cedo el asiento, qué van a decir, que soy un tipo correcto, tan caballero, padre de familia, o soltero codiciado, gerente de marketing de una importante empresa de telecomunicaciones, la número uno, las mejores acciones en la bolsa, el éxito, mi tarjeta de presentación, mi vocación, ser rentable a cualquier precio, tenerlo todo, vivir satisfecho, producir dinero, ser el primero de mis amigos en casarme, el mejor auto comprarme, la casa en la playa, las nanas, el colegio, no me quejo,

he hecho las cosas bien, la empresa paga bien, qué más quise yo que tener lo que no tuvieron mis padres, darle a mis hijas todo aquello que mis hermanos nunca pudieron, llegar cada lunes bronceada la piel, marcados los lentes, porque soy el gerente de un departamento, porque tengo derecho a pagarme le vida que quiero tener, y la señora con paquetes, la linda estudiante con maquetas, la madre soltera y su guagua, a ellos tengo que mostrar que no se me suben los humos, que soy uno como todos, un ser humano, que creo que todos somos hermanos, que el asiento caliente no es mi aliciente, que no necesito sentarme, que soy saludable y amable, que soy saludable y amable.

REGRESO

Rodeado de gente, estoy solo otra vez. Los cuerpos ajenos son una estufa, cuando están juntos no se escuchan los rieles, no se huele ni se mira, sólo se siente y delira la mente del que vuelve, me entibian las manos, cuerpos erguidos, ya nadie da su asiento y miento si digo que lo daré esta vez si me lo ofrecen, la tarde me adormece, es como un camión cerrado, rumbo desconocido, sin luz, después de todo qué diferencia hay entre la noche y el día donde es siempre la misma, fluorescente, ampolletitas económicas que nos parecen eternas, perpetuas, como las fosas comunes, como las transnacionales, si a uno lo pusieran en un vagón, sin saber la hora, ¿no podría, acaso, sentir el cansancio de las seis de la tarde? del regreso, de la sensación, del deterioro de los papeles, el maletín, las piernas duelen y adivino que no podré bajarme, el cuerpo atlético es un estorbo a las dieciocho y cinco, los deslustrados zapatos arrastran

un peso muerto, un bulto que sólo piensa, que no se mueve ni respira, el resultado de la jornada, me igualo en esta hora al ciudadano común, al obrero y su olla vacía, a los escolares de cordones desabrochados, bastas descosidas, desabridas insignias de colegio fiscal al pecho, que han hecho un día de torpedos, zancadillas, garabatos, cigarros, de mirarle las tetas a la profesora, de tocar culos accidentales, de copiar en la prueba, de robarse las tizas, sorber la cazuela, de comer papas fritas, de tragar el resfrío que parece no acabarse nunca, un día de perder el tiempo entre falditas grises y mesas rayadas, talladas con el cuchillo del almuerzo, el lento devenir de los días escolares, inútiles jornadas de bla bla, mientras los niños ricos se toman las oportunidades de ganarse el futuro, de comprarse el porvenir pagando el prestigio de una escolaridad.

Las estaciones se suceden de a una, el ritmo incontenible de su andar, algo me adormece cada vez que tomo el tren de regreso, en el final me esperan mis barrios altos, me aguarda la seguridad de mi gente, de los carteristas con clase, y aunque pase toda la vida como un borracho colgado en este vagón, sólo moveré un pelo al llegar a mi lugar, el sitio al que quise siempre pertenecer, por tener lo que tengo, ahora algo nos une, nos aparta, el filtro de la altura nos acerca al edén, podré, al llegar a casa, tomarme un whisky, ver noticias, besar a las niñitas y hacerle el amor a mi esposa, admirar su silueta esquelética, los huesos clásicos, la piel estirada, las cejas depiladas.

Se cierran las puertas por última vez, solo en el vagón, todos bajaron y yo me quedé, como antes, como ayer y antes de ayer, como cada día en que

entro a la zona de nadie, a la tierra prohibida que conozco tanto como si de aquí mi vida fuera.

IDA

No más, nunca más, lo he decidido, no más tren, que para eso es el taxi, el radiotaxi, de la puerta de tu casa a la puerta de tu oficina, no se atrasa ni transpira, eso es lo que hace la gente importante, y yo, que puedo darme ese lujo, de no codearse con nadie, donde nadie mira con envidia pero, al menos, sentado, nunca más al lado de un funcionario, ni el tubo frío y tibio de la manos gordas, las ásperas del junior, secretaria, vendedor de seguros, promotora, asaltante en potencia, estudiante becado, no más tren, a la mierda las campañas, contribuyamos con un granito de arena a contaminar la ciudad, toquemos bocinas, paguemos por el derecho a congestionar, ya que podemos, que encuentren culpables a la hora de evaluar, podemos pagar los arreglos, pagamos cada semáforo de esta ciudad, hasta los estacionamientos que no existen, todo lo pagamos nosotros, hasta cuándo daremos sin recibir, tenemos derechos, hemos hecho que este país avance, estamos donde siempre, pero vamos bien, mañana iremos mejor.

REGRESO

El tren subterráneo me lleva, a estas horas, como un parásito invisible. Hoy pareciera que arrastra rocas, que jamás llegará a su destino, que a mitad de camino vuelve a empezar, el sueño es un sedante, me borra el antes y el después, sólo sé que estoy envuelto en el aire respirado, sudado, de muertos de hambre, de intelectuales, de gente sin sueños.

En horas como ésta, me dejo fantasear, que no soy lo que he sido, que engañado vivo siempre en el tren del que no me puedo bajar, que tengo veinte años, que rotos los huesos me lanzaron a la obra y sobre mi carne cementaron los rieles de este tren, que mi padre es un camillero del Barros Luco, que mi madre plancha en una casa con piscina, que camina cada día con mi foto en la solapa, que jamás podré salir, que el vagón es mi prisión por no haber tenido un entierro, todo desde que alguien dijo, antes de bajarse, que en el metro de Santiago viven muertos, porque para ahorrarse los cepelios fueron unidos a la obra el año setenta y tres, yo digo que eso lo sacaron de los chinos, la muralla construida, dicen, con obreros que morían en los trabajos de construcción, pero nadie nunca sabrá, jamás nadie querrá deshacer ni la muralla ni el tren que tanto esfuerzo nos costó pagar.

A veces alucino que es cierto y que algunos pasajeros son los muertos que no pueden escapar.

IDA

Sin quererlo, sin siquiera elaborarlo en mi cabeza, ya estoy en esta estación, al otro lado de las líneas amarillas, envuelto en cuerpos y cremas, dentro del vagón que me llevará a mi oficina, secretaria, asistente, junior, y subgerente, la ventana, hacia el cerro, para huir del encierro que provoca esta multitud, que me achica, me aplana, me toca, me envidia, me tuerce, me jala, me enferma, me admira, qué quieres ser cuando grande, un señor como usted, un hombre de zapatos lustrosos, de terno italiano, corbata de seda, peinado según modas y estilos, de actores de cine, que ocupa un lugar en

la revista de negocios que aparece mensual, que gana más de seis millones, y que apenas le alcanza para pagar la casa, los autos, el colegio, el estadio, la tarjeta de crédito, los viajes dos veces por año, la mesada de los padres, las deudas del hermano, la empresa que vendrá, el hijo que vendrá, los gatos que vendrán, eso quiere ser el niño, señora, por eso cámbielo de colegio, búsquese un buen trabajo, o si no puede porque el sistema nunca le enseñó a superarse, juegue al Kino, Loto, Pirámide, Raspes, juéguese el sueldo, señora, venda sus pilchas, hágase plata de alguna forma, porque usted ya lo sabe, las oportunidades no caen del cielo. Mi juventud se queda en este tren, cada vez que lo tomo, me subo, a cierta hora, al trabajo, mismo vagón, mismo tren, mismas caras, somos casi uno solo, de un todo, parte, nadie podría encontrarme entre tantos cuerpos, como escombros después de un terremoto, mi traje, mi maletín, se mezclan, cual brebaje, preparado con el fin único de derramarse, fuera de la línea amarilla, detrás de las ventanillas, en baldosas sudorosas, para subir por escaleras, verterse en las aceras, como un veneno hirviente, porque la sangre que circula es caliente también, y a esta ciudad, alimentarla, cambiarle los pañales, enseñarle a leer, para que nos dé las gracias y nosotros digamos de nada.

REGRESO

Hoy no soy lo que soy, soy el otro, el joven estudiante, con el cráneo agujereado, que viaja, inerte, preso en este tren, yo le vi la cara, lo miré a los ojos, dónde estará el otro, ahora, tantos años han pasado, está enfermo, en el hospital, podría bajarme en

una estación y encontrarlo, con escoltas, encamado, conectado al suero, unas flores amarillas podrán adornar el cuarto, ¿me verán al atravesar las puertas blancas del Hospital Militar?, dicen que en el hospital penan, que las balas andan sueltas, que nadie calla a los soldados, que andan esquivando las insignias que caminan, hay escudos, mascarillas, palos, cascos, que te encuentras recorriendo las murallas, en busca de sus dueños, que suenan sables, nadie dice, pero penan como en todas partes puedo verlo, duerme vegetal, ni su nombre ni su cara, pero siempre está el aliento, que poco o nada ha cambiado, esa voz, el silbido de su nariz, te conozco, viejo 'e mierda, conchetumadre te recuerdo, nunca habría podido olvidar el sonido de tus botas, ahora eres baba, pañales, un bulto, casi tanto como yo, cómo hiciste hijo 'e puta, cómo hiciste, ¿hubo cura que te oyera? ¿hubo alguna confesión? ¿cómo hiciste perro bravo para deshacerte de mí?

IDA

La mujer lee los avisos económicos, busca pega, busca casa, busca perro, busca auto, lee lo que tiene cerca, no lee, mira, hace que lee, cree que somos hueones, se pinta, se peina, se viste, quiere cambiar de jefe, quiere trabajar en saunas, quiere un traje de novia, poco uso, talla grande, gorda, la hueona, no se aguanta, el pastelito, el huevo frito, los Mac Donalds, los completos, empanadas el domingo, un dulchino, pan amasao, queso, queso, queso, pan, Kentucky, Wooper, caderas, gimnasio, cinturita de huevo, metro cincuenta, común, gorda, fea, hedionda, mujer promedio, y yo codeán-

dome con los avisos económicos, huele a Avon, de dónde sacaste esa ropa, la robaste, seguro, la pediste prestada, vas en busca de trabajo, y no sabes hacer nada, no estudiaste, no te interesaste, tuviste una guagua, te dejó el pololo, por una más buena, por una morena y tú con el pelo teñido, las raíces se ven, tú también tienes el pelo negro, también eres pecosa, pero la pulsera te protege, Optima es tu ángel de la guarda, no te abandona ni de noche ni de día, porque lo viste en la tele, porque no tienes alternativa, porque el sentido de tu vida es comer y chupar.

Mañana sí, taxi a la puerta, pulcro, soft, mío, dueño de ese automóvil por un rato, chofer que obedece, será como siempre quise, cada día, a la ida, a la vuelta, cerrarme la puerta, ponerme la radio, ofrecerme maní, prenderme el cigarro, abrirme la puerta, y luego desearme buen día, un pobre billete, eso recibe, casi nada, me sobran para eso los billetes y las monedas, la moneda es un invento para otros, no me hablen de eso que no uso, sólo cheques y cuenta corriente, mi banco se encarga, yo no muevo ni un dedo, el contador se preocupa que no falte nada, que nadie me estafe, porque esa pega es para los pencas, para funcionarios, para tus inferiores, tú eres el Dios de tu propio universo, las cosas funcionan como dices, todo anda bien, muy bien.

REGRESO

Podría, debería, tengo un hombre rapado, aquí nadie ha pagado su boleto, estoy, tranquilo, a un hombre de impermeable le han sacado el cerebro, nadie sabe qué pasó, a otro le cortaron las manos, camina, espera llegar a la estación apropiada, pero

no sabe, como yo, dónde debe bajarse, hay una mujer con un niño muerto en el vientre, siempre está a punto de parir, su hijo le gotea entre las piernas, de los otros, suenan los huesos a cada paso, no les queda carne, como a mí, no hay silencio posible si la muerte es un estruendo, si los muertos no descansan, si los vivos andan sueltos en sus casas, rosadas, verdecitas, blanquitas y celestitas, los vivos son un misterio, y los otros, los que quedamos de noche presos entre vagones, sobre rieles, tras las ventanillas, leemos los carteles, jugamos a las adivinanzas, a la espera de que las puertas se abran y alguien nos diga que llegamos adonde queremos llegar.

IDA

La mayoría de las organizaciones, cualquiera sea su tamaño, buscan tener éxito. El éxito depende de muchos y diversos factores: la estrategia escogida, la identificación de los recursos humanos con la empresa, los sistemas de información existentes, la propia ejecución de las estrategias diseñadas, sin embargo, todas las empresas exitosas actuales comparten el hecho de estar centradas en el cliente y una gestión orientada al marketing, hay que considerar también que el principal objetivo de una empresa es generar beneficio, económico, claro está, y principalmente por parte de los propietarios que son los que aportaron con capital, los que encabezan la pirámide jerárquica de toma de decisiones, en el fondo, los que se enriquecen primero, marketing es entrar en la mente del cliente y hacerle creer que somos lo que exactamente necesita, que somos lo mejor del mercado, lo que se adecua con su estilo de vida y lo hace ser mejor considera-

do por el grupo social al que pertenece, pero especialmente al que quiere pertenecer.

Partamos desde el precepto de que la vida de un hombre es una empresa, de que el hombre, al nacer, aporta un capital que es él mismo, un capital que potencialmente se multiplicará en tamaño, gracias a los aportes de los proveedores –sus padres–, que desde antes del momento de su nacimiento están ansiosos por aportar sus materias primas y las no tan primas pero adquiridas, como la alimentación, el techo, el abrigo, entonces, a medida que el hombre crece, se desarrolla, la inversión se transforma en utilidad, ya que el hombre empieza a recibir más dinero que el invertido en toda su vida, ¿y eso por qué? porque ha administrado adecuadamente sus bienes –su cuerpo, su imagen–, ha cultivado una marca –su nombre– con la cual se posiciona en el mercado, por lo que es bien considerado y es adquirido como un producto final que es el mismo hombre. Es decir, el hombre es un bien tangible que con el paso del tiempo, y según una estrategia coordinada de marketing, se abre ante un mercado cada vez más competitivo encarnado su rol de propietario, proveedor, trabajador y producto de su propia empresa: él mismo.

REGRESO

Hoy me bajaré, ya sé dónde, no me digan, no estaré eternamente sentado en este vagón, debo salir, antes de que mis huesos, que es lo único que soy, se deshagan por el uso, por los lugares comunes, las palabras gastadas, no me encontrarán, no me buscarán, no saben donde hacerlo, soy un alma en pena que desea descansar, como todas, como los viejos,

como los inocentes, como yo, yo no estaba haciendo nada, fue un error, yo no traigo lentes de marco negro, yo no cubro mi rostro con un pañuelo, yo no le he dicho a nadie nunca compañero, yo no creo en nada, nunca me interesó, yo sólo caminaba, yo iba a buscar a una rubia, quería pololear con ella, yo era un chambeco cualquiera, a mí no me importó nada, pero me tomaron, por un error, como dije, viví el infierno, como dije, entonces algo se gestó en mí, nació un odio lento, sagrado, incontenible, lo guardo aún, tengo nada, sólo memoria, su aliento, su aliento, sus botas, se reía de mí, yo de verdad no sabía nada, y ahora lo sé todo, sé más que los diarios, aunque no reconozca sus portadas, aunque no comprenda las faldas de las mujeres, ni los peinados, ni las intenciones, ni pueda interceptar los pensamientos, recuerdo ahora, cómo llegué aquí, yo quedé al fondo, tan profundo, otros tuvieron mejor suerte, es Neptuno, esa estación, o es un planeta, a lo mejor es cierto que estoy en Neptuno y no en la Tierra, en treinta años el hombre es posible de hacer las peores brutalidades, es la Universidad, mi universidad, la que me extraña, la que desea mi regreso, o es República, no sé bien, sólo recuerdo humo, piedras, sangre hirviente, un olor, cuerdas, dolor, dolor, ceguera y frío después, Los Leones, me tengo que bajar, ¿o era en Alcántara? ¿quién sabe dónde está el Hospital, quién me ayuda a salir?, extraña idea tengo, de salir, de buscar un aliento, unas botas, cansa, estoy absolutamente cansado, arrastro rieles de tren, aunque algunos dormidos, otros despiertos esperamos entender, otros sabemos que el único sentido de

este viaje es encontrar a un conchesumadre que duerme vegetal en una cama del Hospital.

El tren empieza a frenar. Creo que voy a vomitar. No me llevará más este tren de mierda, no vuelvo a subirme a un tren de mierda, no quiero nunca más volver al infierno, hace frío, y esta despedida me da ganas de vomitar, podría quedarme, como otros, eterno entre estos rieles, entre hijosdeputa, entre gente que no entiende, que no tiene sentido, yo lo encontré, voy a salir y no volveré, no voy a descansar hasta tener lo que he querido siempre, el tren se detiene por completo, ahora sí voy a vomitar, los huesos de las piernas me flaquean, de felicidad, de horror, hoy es el comienzo de mi vida, cuando cruce la línea amarilla, camine por los pasillos, suba las escaleras y el viento de la tarde me reciba otoñal entre sus brazos, estoy seguro que no volveré, la gente se baja, ahora, debo hacerlo, para siempre, ahora que puedo, que lo he entendido, que estoy aquí por error, que soy un hombre de bien, nunca más, nunca más.

El hombre atraviesa la línea amarilla y sale del metro, un vendaval de otoño lo abraza.

Telón

Gertrudis o Las prótesis

La obra transcurre en una casa en la playa. La madre tiene una pierna ortopédica. El hijo ha estado internado en una clínica psiquiátrica por dos meses.

11:59 HRS.

Ya no sé donde limita el bien y el mal, el funeral o la vida, lo vivo y lo muerto. Hace dos meses que voy aquí. Me prohibieron las fotografías para olvidar más rápido. Me estoy cansando de las gelatinas y los guisados de verduras. Un gran pedazo de carne me vendría bien. Si lo traen podría hacerlo conmigo. Aquí no hay buenos aderezos pero puedo pedirle a la enfermera que me conga. A veces cuando me siento en el banco el viento trae olor a carne. Imagino a una familia, un padre borracho y una madre atenta, embarrando con sal una costilla de cerdo, besándose mientras el hijo habla a los soldados con el tfo que se deja caer todos los domingos. Imagino a veces, también, un pai

La obra transcurre en una casa en la playa. La madre tiene una pierna ortopédica. El hijo ha estado internado en una clínica psiquiátrica por dos meses.

11:59 HRS.

HIJO

Ya no sé dónde limita el bien y el mal, el funeral o la boda, lo vivo y lo muerto. Hace dos meses que estoy aquí. Me prohibieron las fotografías para olvidar más rápido. Me estoy cansando de las gelatinas y los guisados de verduras. Un gran pedazo de carne me vendría bien. Si lo traen podría hacerlo yo mismo. Aquí no hay buenos aderezos pero podría pedirle a la enfermera que me consiga. A veces, cuando me siento en el banco el viento trae sabores a carne. Imagino a una familia, un padre hermoso y una madre atlética, embarrando con sal una costilla de cerdo, besándose mientras el hijo juega a los soldados con el tío que se deja caer todos los domingos. Imagino a veces, también, un par

de viejos haciendo el amor, pero eso no tiene que ver con los sabores sino con el sonido de la rama del árbol en la ventana de mi habitación. No tengo fotografías pero siento cómo toca mis manos, triste con su barba que me cosquillea en la oreja.

12:00 HRS. CASA EN LA PLAYA

La puerta abierta del baño, se escucha el agua llenando una tina. La madre se mira al espejo desde la cama, donde está sentada, envuelta en una toalla. Tiene un peinado alto desarmado. Se saca una a una las orquillas del cabello y las deja caer al suelo. El reflejo del espejo da al público.

MADRE

Si yo contara cómo me duelen los huesos cuando va a llover, cómo una hormiga camina dedo por dedo sobre mi pie perdido... Suele pasarme en las mañanas, entre el sueño y la vigilia, entibiar la sábana inútilmente, querer bajarme del catre y correr por la playa... Si yo contara... Bailaba como un cisne, las olas esmeradas me cubrían los tobillos de sola envidia...

Pero no hay material, no hay molde tan exacto que pueda recrear el giro etéreo del arco y el peine. Ya hace años que no bailo, y es verdad que mis tobillos no son, hace años, los que fueron, sin embargo me duele cada día el pie perdido, la rodilla desintegrada, esta pata de palo que no es mía.

Algunos vestidos son lo suficientemente largos y espumosos que disimulan mi defecto a tal punto que los nuevos no lo ven, y si me esmero puedo

caminar con soltura, y hasta menear la cadera en un baile falso que se apoya en un solo pie. El calor es un problema y las caminatas por el borde del mar, quebrar conchitas, la arena por todas las bisagras, las soleras y trajes cortos de las muchachas... No volví a dejar mis huellas en la arena, a seguir las de otros, con el pulgar borrar las de las motos... No volví a la arena. Ni a las olas esmeradas, sólo a la sal en los labios, sólo a la sal en los labios.

La madre toma el cepillo de pelo en su mano. Después de un momento se escuchan unas llaves y abre la puerta el hijo.

MADRE
Te esperaba.

HIJO
¿Cómo está tu rodilla?

MADRE
Ahí, de vez en cuando debo aceitarla.

HIJO
¿Puedo...?

MADRE
¿Cuándo te he negado algo?

Le entrega el cepillo, el hijo cepilla su cabello.

MADRE
¿Qué olor tienes? No sé si eres tú o es la casa, siento un olor raro.

HIJO

Es el aire marino.

MADRE

Puede ser, “el mar a veces trae el aliento de las ballenas...”

HIJO

“...oculto entre los codos de los ahogados...”

MADRE

Tenías que terminar el verso...

HIJO

No se pueden dejar los versos a medias. Pierden el sentido.

MADRE

Como todo en la vida.

HIJO

Madre, quería hacerle una pregunta. Pero antes, ¿puedo tratarla de usted?

MADRE

Sólo si me dejas llamarte Jaime.

HIJO

Preferiría seguir siendo sólo “hijo”, para usted.

MADRE

Entonces sólo te voy a permitir que me encremes las piernas.

La madre le entrega un frasco con crema, y sube su pierna buena a la cama. El hijo lo recibe y le encrema la pierna muy lentamente y exageradamente en silencio por un rato.

MADRE

Había olvidado casi el tono de tu voz, hijo. Te volviste un hombre así, sin que me diera cuenta. Ni siquiera has dejado que te bese. Ya no puedes colgarte de mi cuello, como antes, pero puedes abrazarme si quieres. Eres tan fuerte que tendrás que tomarme en brazos cuando me hagas bajar las escaleras, tal como yo hacía cuando te dormías entre nosotros.

HIJO

Tengo que volver a las siete.

MADRE

Quédate.

HIJO

No tengo permiso.

MADRE

Entonces no hay trato.

Toma el frasco de crema y lo lanza lejos

HIJO

Dejemos los juegos.

MADRE

Hace tiempo que no hablamos.

HIJO

No quiero hablar, quiero preguntarte algo.

MADRE

Vienes a interrogarme.

HIJO

Yo sé que lloraste mucho.

MADRE

No sabes cuánto.

HIJO

Pero llorar no es siempre doler. El dolor a veces no tiene lágrimas pero paraliza.

MADRE

El miedo paraliza.

HIJO

No, madre. El miedo te da fuerzas.

MADRE

¡Deja de hablarme como tu padre! Me vuelven loca tus acertijos. ¿Por qué te ves tan triste?

HIJO

He tomado mucho sol. En cambio tú...

MADRE

Sabes que ya no bajo a la playa.

HIJO

Por tu pierna.

MADRE

Por mi pierna. Deja el luto, hijo, haz como yo.

HIJO

Sí, como tú.

MADRE

Han pasado dos meses, y la vida sigue.

HIJO

Sigue.

MADRE

Pero en tus ojos parece haberse detenido el tiempo.

HIJO

Lo que yo siento no se parece a nada, es.

MADRE

Todos perdemos a nuestro padre. Y ellos a su vez perdieron a los suyos.

HIJO

Así es.

MADRE

Tienes que encontrar tu camino.

HIJO

Ya me lo han mostrado.

MADRE

Entonces tienes que sobreponerte. Un corazón dé-

bil no se resigna. Ya ves, has venido a verme, eso es bueno.

HIJO

Sólo quería preguntarte algo. Supongo que te avisaron que vendría.

MADRE

No, una madre sabe...

HIJO

Una madre sabe lo que le dicen y lo que hace. Una madre es sólo una mujer que ha parido. Me van a dar de alta.

MADRE

¿Cuándo?

HIJO

En una semana. ¿Te sorprende? No debiera, las madres interceptan los pensamientos de sus hijos.

MADRE

¿Qué sabes tú lo que es ser madre? ¿Cuánto de ti has dejado escapar al dar a luz? Hijos desqueridos, absorbentes, desleales... Una madre lo da todo, yo sé lo que es sacarse el pan de la boca para dárselo a un hijo...

HIJO

¿Y cuándo dejaste de hacerlo?

MADRE

¡Jamás! Sabes que me preocupo hoy de ti tanto como lo he hecho siempre.

HIJO

El próximo viernes vuelvo a las calles, ¿qué vas a hacer al respecto?

MADRE

¡Abrirte los brazos, como hace una madre!

HIJO

¿Y si no quiero que me recibas?

MADRE

¿Y dónde vas a vivir?

HIJO

Quiero que me entregues la casa (*pausa*). Quiero ver el sacrificio de una madre por el bienestar de su hijo.

MADRE

¿A eso viniste?

HIJO

Necesito saber si el amor de una madre es un canasto sin fondo.

MADRE

Vuelves a hablar como tu padre.

HIJO

Hablo como él porque él me ha hablado.

MADRE

No estás listo para salir. El mundo no está preparado para ti.

HIJO
Si tú eres el mundo y tu mentira el paraíso, sólo habría lugar para mí en el infierno.

MADRE
¿Por qué me hablas así, tan rudo?

HIJO
Él me habló, te lo dije. No tienes que fingir.

La madre intenta acercarse a su hijo que se mantiene distante, sin perderle la mirada.

MADRE
Mi amor, ¿qué te ha sucedido? Tus ojos han cambiado, tu mirada es como de hielo.

HIJO
Es la sangre, me duelen los ojos porque me duele el alma, sangra mi alma, mamá.

MADRE
Déjame acariciarte la frente como antes de todo este lío, hagamos retroceder el tiempo.

HIJO
Quisiera romper todos los relojes para tener de vuelta todo lo perdido. Tu pierna...

El hijo se acerca y se deja acariciar.

MADRE
Y a tu padre ¿es eso? Yo lo extraño tanto como tú, la cama es ancha y fría, a veces me parece oírlo respirar a mi lado. Sabes cómo nos quisimos.

HIJO

¿Lo amaste de verdad?

MADRE

Si amar es ese sentimiento que se siente una vez en la vida por una persona, sí, hijo, con toda mi alma. Si pudiera retroceder las horas y decírselo una vez.

HIJO

Se lo dirás ahora.

MADRE

Pero hijo...

HIJO

Se lo dirás, y él te va a oír, vamos. Quiero que "el mar escuche el lamento de tesoros y piratas" quiero "absolverlos del rencor y el honor". Tenemos que bajar a la playa.

MADRE

¡No puedo ir, la arena en las bisagras...!

El hijo toma a su madre en brazos.

HIJO

¿Por qué lo hiciste, mamá? ¿Por qué lo hiciste?

MADRE

Pediste una respuesta, ¿la quieres? Soy una mujer, joven, he parido pero aún soy hermosa, cuido mi cuerpo y cultivo mi aura para ser inmortal, no sólo en los retratos. Ni siquiera la pena podrá hacerme más vieja, ¿entiendes?

HIJO

No me sigas hablando, quiero que se lo digas a él, mirando el mar, desde aquí no te va a escuchar, quiero estar seguro, tengo poco tiempo.

El hijo escucha por primera vez el agua corriendo, deja a su madre en la cama.

HIJO

¿Quién está en el baño?

MADRE

¡Nadie, mi amor!

HIJO

Entonces nadie va a sentir esto.

El hijo toma el secador de pelo, lo conecta a la electricidad y lo lanza al baño. Se hace un gran cortocircuito, la madre grita, otro grito sale desde el baño. La madre, desesperada, desenchufa el secador de pelo y recibe un fuerte golpe eléctrico que la lanza lejos. Llora. El hijo entra al baño y saca a un hombre desnudo, lo deja tendido en el suelo de la habitación.

HIJO

¿Por qué dijiste que no había nadie? ¿Está muerto? Mamita, mira, parece que respira.

18:00 HRS.

Está atardeciendo. La madre despierta de su desmayo. Está en la cama, vestida. Apenas puede moverse.

MADRE

Hace frío. Cierra la ventana, hijo. ¿Cuánto rato dormí? Debiste despertarme, ya es casi de noche. No siento las piernas, será que tengo frío. Tiene una maña, acuérdate, hay que levantarla para que no raye la madera. Tú sabes que se hincha con la humedad. Debería aprovechar esta época para cambiar esa terraza. Ponerle un escalón, o un desnivel para no tener más problemas con las ventanas, ni con la humedad. ¿Sabías que las termitas hacen sus nidos bajo tierra? Para eso hay tiempo, apenas han agujereado las murallas, incluso es la terraza la que prefieren, porque es madera de eucalipto. Tarde o temprano alguien iba a pisar mal y habríamos decidido sacarla. Tendremos un tiempo la casa en el aire, mientras buscamos un buen arquitecto que la diseñe. Deberíamos aprovechar de cambiar las cortinas. Son las mismas que compramos para nuestra primera casa. Desde fuera parece que aquí vivieran dos ancianos que no bajan nunca a la playa.

La mujer intenta pararse apoyándose en la cama. En ese momento llega el hijo, está cubierto de arena.

MADRE

¿Dónde estabas? Sacúdete bien que no quiero andar barriendo a cada rato. Cierra la ventana, ¿para qué la abriste?

HIJO

Quería ventilar.

MADRE

Hijo, ¿qué te pasa? ¿Dónde está el asistente?

HIJO

En la playa.

MADRE

Anda a llamarlo.

HIJO

¿No encuentras raro?

MADRE

¿Qué?

HIJO

Que sucedan cosas y que las olvides.

MADRE

No ha sucedido nada.

HIJO

No ha sucedido nada.

MADRE

Me quedé dormida. Y tú abriste la ventana.

HIJO

Te quedaste dormida y abrí la ventana.

MADRE

¿Por qué me hablas así? ¿Te olvidaste de quién soy?

HIJO

No, claro que no, eres una viuda, me pariste de tus entrañas y perdiste una pierna en...

MADRE

Fue en el accidente. Se volcó la lancha y...

HIJO

Eso, en el accidente. Y si hubieras podido, al menos la pierna hubieras salvado.

MADRE

Voy a hablar con tu tutor. Mírate al espejo, ya no te pareces en nada a mí. Sólo vienes y me miras y me parece que viera... Anda a llamar al asistente.

HIJO

Está muerto.

MADRE

¿Por qué dices eso?

HIJO

Lo matamos. Hace unas horas.

MADRE

Hijo, no estás bien, voy a llamar a tu tutor para que te vengam a buscar.

HIJO

¿No me ves cubierto de arena?

MADRE

Fuiste a caminar, te caíste... Hasta puede ser que te hayas puesto a hacer castillos.

HIJO

El asistente está en la playa. Lo dejé cerca del lu-

gar donde encontraron a mi padre. ¿Eran buenos amigos?

MADRE

Se puso muy triste con su muerte. Hijo, dime, ¿qué te está pasando? ¿Dónde está el asistente? ¿Vino? Dijo que vendría, pero yo me dormí...

El hijo mira sobre la cama. La sombra de su padre está acostada al lado de su madre.

HIJO

¿No lo ves?

MADRE

¿Qué cosa?

HIJO

¿No sientes su fragancia, no escuchas el silbido de su nariz? No te vayas, háblale a ella, dile lo que a mí...

MADRE

¿Qué quieres que te diga?

HIJO

Se fue. Esta vez vino sólo para asegurarse. Madre, cuéntale a todos. Cuenta toda la historia.

MADRE

Ya hablé. Conté mi historia. No quiero volver a vivirla.

HIJO

La vives cada día.

La madre se queda en silencio. Con certeza se instala la pierna de palo.

MADRE

Hoy el mar trae un viento frío, huele a podrido. Hay una sola gran ola que lava la orilla una y otra vez. Se asoma la luna y parece que se hiciera de día. Vamos, hijo. Tendrás que ayudarme. Al volver, no podré caminar sola.

La madre camina con su pata de palo. Salen en dirección a la playa.

20:00 HRS.

Han regresado de la playa. Todo parece ir bien entre ellos. La madre está en el baño. El hijo está sentado en la cama.

MADRE

Debes irte, anda a dar un paseo, cómprame cigarrillos, creo que tengo ganas de fumar. ¿Te acuerdas, las cenizas por toda la casa, y en los zapatos? Todos mis vestidos, hasta tu ropa de colegio olía a cigarro. Tu padre fumaba importados, los que traía algún amigo de un amigo que viniera de paso, le encargaba, nunca entendí por qué no fumaba de los míos. ¿Me estás escuchando?

La madre sale del baño cojeando y extiende las toallas mojadas sobre una silla.

HIJO

Quieres fumar y lo dejaste hace diez años.

MADRE

Me dieron ganas, así de repente.

HIJO

Te dieron ganas, así de repente.

MADRE

Quiero que salgas, quiero tenerte lejos cuando la marea suba y arrastre la arena de un lado a otro.

HIJO

¿Y dónde quieres que vaya?

MADRE

A comprarme cigarrillos, por ejemplo.

HIJO

Ya no habrá nadie, a esta hora el portón lo cierran.

MADRE

Regresarás mañana.

HIJO

¿Puedo quedarme?

MADRE

Pero debes volver de noche. No quiero que veas el triste espectáculo de un cuerpo a la deriva. La arena es eso, arena. No sostiene nada por demasiado tiempo. Los castillos con sus pozos y torres no resisten una par de olas traviesas.

HIJO

¿Sólo cigarrillos?

MADRE

Y si puedes, aceite. No puedo caminar con la pata en ese estado.

La madre camina con dificultad hacia la ventana. Mira hacia la playa. El hijo permanece sentado.

HIJO

No me dijiste la marca.

MADRE

¿De qué?

HIJO

Del aceite. Tampoco sé dónde debo comprarlo.

MADRE

¿Dónde?

HIJO

Sí, dónde. Si en una ferretería, o en la farmacia. Hay una tienda de ortopedia en el pueblo, pero no sé si abran hoy. Y si te sirve cualquiera ¿no será mejor ir al emporio y traerte de cocina? Después de todo, es provisorio, para que puedas caminar mientras estoy acá. No me gusta que te andes escondiendo para que no te vea coja, inútil.

MADRE

¿Cuándo viste a Ofelia?

HIJO

Hoy por la mañana.

MADRE

¿Y estaba linda?

HIJO

Ella es una mariposa. Camina como si volara, y huele a polen.

MADRE

¿Le hablaste suave, como se le habla a una mujer?

HIJO

Debo confesar que mi mente estaba lejos, ella debe haberlo notado.

MADRE

¿Cómo iba vestida?

HIJO

Con su vestido blanco largo, uno lleno de pliegues y bordado.

MADRE

Parece una novia que ha sido dejada en el altar. Camina, de un lado a otro, como esperando. Tendrás que ir a buscarla. Pídele perdón, llévala del brazo hasta su casa. Pronto notará la ausencia del asistente. Se pondrá triste.

HIJO

¿Qué pasará cuando se entere que ha muerto?

MADRE

Todos perdemos a nuestros padres. Es la ley de la vida. El tuyo murió y a pesar de eso, él vive en tu recuerdo.

HIJO

¿Y en el tuyo?

MADRE

Él siempre me acompaña.

HIJO

¿Y te ha hablado?

MADRE

Me dice que debo cuidarte, que la vida continúa.

HIJO

Eso no es lo que a mí me dice.

MADRE

Que desde arriba nos protege. Que está con tus abuelos velando por tu porvenir.

HIJO

Y lo has tomado al pie de la letra. Has empezado a vivir, madre, con la ayuda de tus muertos.

MADRE

Yo aprendí de niña a cuidarme sola. Recuerda que mi padre era muy especial.

HIJO

Vas a empezar a contar la historia de siempre, que te hacías tus vestidos...

MADRE

¡Sí! Me hacía mis vestidos y enceraba las terrazas. A mí no me enseñaron a leer. Mi padre se olvidó que tenía hija, después que murió tu abuela.

HIJO

Y tú le recordabas a ella.

MADRE

Exacto. Mi rostro es el suyo, jamás lo oculté.

HIJO

...a pesar de haberse quitado la vida.

La madre se acerca a pegarle a su hijo, en un arranque de rabia.

MADRE

Ella murió de tifus. Mi familia no carga con el estigma de los cobardes.

La madre se queda sentada en la cama. El hijo se levanta y se asoma a la ventana. Ve un grupo de gente en el borde del mar.

HIJO

Algo pasó, la playa está llena de gente.

MADRE

Habrán encontrado al asistente. Te lo dije, hijo, la marea sube y baja, es una lengua que devora todo. Ándate, aún es tiempo. No quiero que te encuentren cuando vengan.

HIJO

Espera. No, no es él. Es un bulto, las olas lo arrastran a la orilla.

MADRE

Cuéntame más, quiénes están, qué pasa, cuéntame qué ves.

HIJO

Se están metiendo al mar. Apenas veo, está oscureciendo. Traen linternas, es blanco, parece un vestido.

MADRE

¿Es un vestido?

HIJO

No lo pueden alcanzar, el oleaje es muy fuerte.

MADRE

¿Dijiste blanco?

HIJO

Ya se acercan, ¡es una mujer!

MADRE

¡Hijo! ¡Es Ofelia a la deriva, como una muerta!

HIJO

¿Por qué?

MADRE

¡La desgracia nos persigue, hijo! ¡Es Ofelia, yo la vi hace un rato, caminaba como una loca!

HIJO

¿Ofelia?

MADRE

Te lo dije, caminaba, y parecía una novia... ¿Por qué le negaste tu amor, hijo? Sabes que la quería como nuera...

HIJO

¡Mamá, yo amaba a Ofelia!

MADRE

¿Se lo dijiste alguna vez?

HIJO

Pensé que ella lo sabía.

MADRE

Una mujer, aunque sienta, sólo entiende las palabras. ¡Malditos hombres! ¿Cómo no les enseñan el idioma de las mujeres en la escuela? Dijiste que hoy la habías visto.

HIJO

La ignoré, hablaba cosas sin importancia, que su hermano se iba de viaje, que tenía que hablarle a su padre...

MADRE

¿Y qué le dijiste?

HIJO

No sé, madre, yo estaba esperando al tutor, necesitaba salir para hablarte a ti, no sé qué le dije, ella me preguntaba cosas, me trajo mis pijamas limpios y yo los tiré lejos, la dejé sola porque el tutor llegó en ese momento, era un asunto urgente... Y aho-

ra... ¿cómo le digo que la amo y que ser su esposo es lo que me haría el más feliz en el mundo, aunque el mundo y las estrellas no lo estimen propicio? ¿Cómo mamá? ¿Puedo ir a verla?

MADRE

No vayas, quédate conmigo.

HIJO

Déjame ir a verla, madre, a lo mejor aún respira y mi beso podría despertarla.

MADRE

No, hijo, no vayas, te lo suplico. Está muerta.

HIJO

Entonces déjame ir ahora mismo y lanzarme al mar para que me sepulten con ella. Ya he perdido tanto, tanta vida me ha robado este mar que quiero entregar lo poco que ha dejado para que sacie su hambre y sed.

El hijo llora desconsoladamente. La madre lo acoge en su regazo.

MADRE

Tranquilo, llora, llora en mi pecho que soy tu madre y para eso estamos en este mundo.

09:00 HRS. LA MAÑANA SIGUIENTE

El hijo duerme desnudo, tapado con la sábana. La madre lo observa por un rato. El hijo despierta de su sueño. Ya es de mañana. El desayuno está servido.

MADRE

Despierta. ¿Dormiste bien? Vístete que se enfría el café.

HIJO

¿Me dormí?

MADRE

Como cuando en el bus de pie, apoyado en mi costado... como cuando eras un niño pecoso.

HIJO

Tengo que irme. Me esperan. ¿Y mi ropa?

MADRE

Sobre la silla.

HIJO

No avisé. Tengo que volver antes de que llegue el tutor.

MADRE

No, espera. Es temprano.

HIJO

Las nueve, ¿esa es la hora?

MADRE

Juguemos a que es domingo, que nadie ni nada nos apura, que aún no es hora de pensar en los deberes o las facturas del teléfono.

HIJO

Es domingo. Los domingo se supone que debemos reflexionar.

MADRE

Ha llegado el diario, el desayuno está servido.

HIJO

Huele muy bien.

La madre se ríe sin parar.

HIJO

¿De qué te ríes? ¿Te estás riendo de mí?

MADRE

Me gusta jugar. ¿Quién soy ahora?

HIJO

Una reina en problemas.

MADRE

¡En problemas! ¿Qué tipo de problemas?

HIJO

Hay algo torcido en su conciencia.

MADRE

¿Una infidelidad?

HIJO

Puede ser.

MADRE

¿Tiene hijos?

HIJO

Sólo uno.

MADRE

¿No es hijo del rey?

HIJO

¡Claro que es su hijo! Tiene su nombre.

MADRE

¿Y esta casa es el castillo?

HIJO

Éste es, pero las paredes son de cristal.

MADRE

No me está gustando este castillo. Es muy frágil, hasta una pelota puede derribarlo.

HIJO

No hay fortaleza hecha por el hombre que no sea derribable. "La dama blanca/ que de su pecho invulnerable..."

MADRE

"...nos da de comer a los vivos."

HIJO

Eso. Sólo la muerte es invulnerable. Todos finalmente nos reducimos a escombros.

MADRE

¿Y qué más?

HIJO

Al príncipe le gusta bailar.

El hijo se levanta de su silla y saca a bailar a su madre.

MADRE

¿Y no le importa tener una reina coja?

HIJO

Al príncipe le gusta tomarla en brazos y hacerla girar.

MADRE

Cuidado, que me vas a botar...

HIJO

Al príncipe le gusta dormir en el regazo de la reina.

MADRE

¿Y quién será el rey?

HIJO

Yo tenía que ser rey, para poner las cosas en orden. Pero no está en mi destino ser más que príncipe, y soñar... porque ¿quién es tan ingenuo como para aguantar los ultrajes del mundo?, ¿quién querrá por voluntad propia llevar la carga del dolor en los hombros, quién pudiera despierto sobrevivirle a vivir?

La madre se ha alejado. Le parece ver la locura de su hijo. Termina el juego.

MADRE

Los huevos deben estar fríos.

HIJO

No hay problema, no los voy a comer.

MADRE

¿Y tu café?

HIJO

También estará frío.

MADRE

Te habría hecho chocolate. Tómate al menos el café.

HIJO

Está frío. No voy a desayunar.

MADRE

A mí no me importa que esté frío, mira.

La madre prueba el café.

HIJO

Te va a hacer mal.

MADRE

Come al menos un pedazo de pan. Estás tan flaco. Y lávate la cara, al menos, antes de irte.

HIJO

Bueno. Voy a desayunar. Sólo para que veas que tengo buen apetito.

Ambos se sientan a la mesa. Todo se ha enfriado, sin embargo lo disfrutan. Ella le prepara un pan con jamón, se lo entrega en su boca. Lo alimenta como a un niño.

MADRE

Límpiate la cara.

La madre vierte con la manga el café sobre su hijo, trata de limpiarlo.

HIJO

¡Deja!

MADRE

Espera, te voy a limpiar.

HIJO

¡Déjame!

MADRE

Sácate la ropa mojada.

HIJO

No.

MADRE

Te vas a enfermar.

HIJO

Es mi problema.

MADRE

¡Pásamela! ¡Sácate inmediatamente la camisa, te lo ordena tu madre!

HIJO

¡No tengo madre! ¡Ella murió con mi padre! ¡Ella murió con mi padre!

MADRE

¿Qué? ¿Por qué dices eso?

HIJO
¡Ella murió con mi padre, ella murió con mi padre!

MADRE
¡Hijo, mírame, estoy frente a ti!

HIJO
¡La lancha se dio vuelta...!

MADRE
¡Mírame, no estoy muerta!

HIJO
¿Padre, la puedes ver? Ella también se aparece frente a mí.

MADRE
¿No sigas, hijo, qué dices?

HIJO
Ella se aparece coja y con un vestido blanco... ¿No la ves, padre? Me habla, me confunde, no he podido preguntarle nada...

MADRE
Hijo querido... Has vuelto a perder el juicio, mi niño, qué vamos a hacer... Voy a llamar a tu tutor.

HIJO
¡No vas a llamar a nadie!

El hijo toma el cuchillo y se lo clava en el pecho a la madre.

MADRE

¿Qué me pasa? Siento calor en el pecho, hijo, ¿qué me hiciste? Supongo que el desayuno me hizo mal. No sigas comiendo, hijo, el café frío te puede hacer daño.

La madre cae en brazos de su hijo. Él se ha quedado en silencio observándola, sin saber qué hacer.

HIJO

¿Que no coma? ¡Pero si me preparaste el desayuno! Voy a comerme todo, mamá. Me gusta el desayuno frío, me acostumbraste a eso, y ahora me gusta mucho. ¿Te hizo mal el café? Mamá, quiero que también me haga mal, así puedo quedarme en cama, y nos acostamos juntos. Mira cómo como, hasta me parezco a ti. Me tengo que ir, no voy a alcanzar a recoger los platos. Si tuviera tiempo iría por tus cigarros. ¿Todavía quieres fumar?

Telón

POST SCRIPTUM

Ligera de equipaje

por Lucía de la Maza

El arte, biológicamente, es absolutamente inútil. Se puede sobrevivir sin ver cuadros, sin leer una novela, sin ir al cine. Los analfabetos viven tantos años como los letrados, se enferman con las mismas bacterias. Hay personas que nunca en su vida entraron en un museo y fueron muy felices. Hay artistas que nunca vieron nada que no fuera su obra, y sin embargo vivieron muchos años. Está demostrado que el ser humano tiene más posibilidades de mejorar su metabolismo comiendo vitaminas que yendo a un recital de poesía. Los que queremos diseminar la falsa noticia de que el arte es como el agua, que es la fuente de vida por excelencia, lo hacemos por una razón misteriosa, incluso generosa: queremos que la experiencia artística cruce todas las áreas de la sociedad. Que el arte sea parte de la vida, lo han dicho todos. Lo repito: el arte es parte de la vida, pero sólo en el momento de la conciencia. Cuando el espectador pasivo integra la obra de arte en su forma de ver el mundo, está consumiendo arte, que como todo suplemento alimenticio, hace que nuestro organismo crezca mejor, que

quiera sobrevivirle a enfermedades. Porque... ¿cómo pudieron equivocarse tanto los hombres de las cavernas, cuando hicieron la primera representación de la caza en los muros de sus habitaciones? Y yo hago teatro. Para qué teatro. ¿Para qué? Para conocer gente, para encantarme con la idea de estar viva. El teatro me ha llevado a viajar, y en el viaje vi teatro, y conocí personas que me mostraron ciudades y me hicieron reír. El teatro me hace reír. No tengo razones más sinceras. Pero una cosa es hacer teatro y otra más específica es escribir teatro. Y en el para qué del escribir teatro es donde tengo una respuesta eficaz, de esas que podrían salir en el titular de una revista: “escribo el teatro que quiero hacer” (que es más honesto que “escribo el teatro que quiero ver”, pues no veo tanto como quisiera o debiera), y es así como el 90% de mis horas despiertas y dormidas giran en torno al teatro: la docencia, la escritura, la producción, las ideas, la conversación sobre la obra tal y cual, sobre los nuevos proyectos... Sueño con ellos. El teatro apasiona, y gozo cuando logro apasionar a mis amigos abogados, periodistas, diseñadores gráficos, no me puedo explicar cómo lo hacían antes, o cómo lo hice yo, teniendo una vida que no era ésta. Todo arte construye, desde la carroña o desde los manjares. Y si el teatro es capaz de levantar castillos, fiestas o guerras donde no las hay, la escritura teatral crea su Eva y su Adán sin paraíso y sin manzana y los lleva por el mal o buen camino, el que quiera. Hacer teatro tiene que ver el derecho a elegir ser el payaso del circo, el trovador del pueblo, o el chamán de la tribu, y contarles a los otros algo que no ven en realidad, y esa es una abstracción que nos hizo

separarnos de nuestros ancestros simios. Mantener despierta esa cualidad pareciera ser nuestra responsabilidad, y aunque jamás la tomemos como tal, intentamos hacerlo cada vez que se estrena una obra. Y vaya esta explicación sin argumentos para contar por qué estoy situada donde estoy, entre el hacer, provocar, jugar, crear del arte teatral. Mientras el teatro me lleve siempre ligera de equipaje a viajar, a reír, a amar, a pensar, yo seguiré encontrándole sentido al absurdo de estar construyendo mientras todo alrededor se cae a pedazos.

PRÓLOGO

Para una aprendiz de maga	7
Color de hormiga	9
Animala o Nada más que una mujer que espera.....	55
El cómico	67
Metrofilia	79
Gertrudis o Las Prótesis	95
EPILOGO	
Ligera de equipaje	131

Índice

PRÓLOGO

Para una aprendiz de maga 7

Color de hormiga 9

Animala o Nada más que una mujer
que espera..... 55

El cómico 67

Metrofilia 79

Gertrudis o Las Prótesis 95

POST SCRIPTUM

Ligera de equipaje 131

Índice

7	Prólogo
9	Para una agenda de marca
9	Color de hormiga
25	Animals o Nada más que una mujer que espera
67	El cómic
79	Metrolia
95	Gertrudis o Las Prótasis
	POST SCRIPTUM
	Ligera de equipaje

BIBLIOTECA NACIONAL
SECC. SELECCION ADQUISICION Y CONTROL
11 MAR 2005
DEPOSITO LEGAL
SECC. CHILENA

COLECCIÓN

Dramaturgia chilena contemporánea

1.

MANUELA INFANTE

Prat seguida de Juana

2.

CRISTIÁN SOTO

Santiago High Tech

seguida de La María Cochina Tratada
en libre comercio

3.

ANA HARCHA CORTÉS

Perro! seguida de Lulú

4.

LUCÍA DE LA MAZA

Color de hormiga seguida de cuatro
obras breves

5.

ALEJANDRO MORENO

La mujer gallina seguida de Todos
saben quién fue y Sala de urgencia

Irrespetuosa de las formas tradicionales de la construcción dramática, Lucía de la Maza sabe contar historias de otros modos, a veces con juego de espejos, a veces con lo que sugiere un dibujo. No se extrañe el lector de soñar al leerla. Apuesto a ella con dados cargados, con cartas marcadas. Lo tiene todo. El corazón, las ganas, el ángel, la simpatía, el talento. No le pierdan la huella. Da gusto seguirla.

Del *Prólogo* de M. A. de la Parra

ciertopez

www.frasis.cl/ciertopez



Al comprar este libro, usted paga un quinto de su valor en impuestos. FRASIS editores, por un IVA diferenciado para el libro chileno.